XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Las aportaciones de Jacques Novicow a una sociología de la guerra y la paz.

Pablo Augusto Bonavena.

Cita:

Pablo Augusto Bonavena (2023). *Las aportaciones de Jacques Novicow a una sociología de la guerra y la paz. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/462

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología
Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
6 al 10 noviembre de 2023

Mesa 61: "Guerra y violencia colectiva organizada. Abordajes sociológicos y desde las ciencias humanas".

Ponencia: "Las aportaciones de Jacques Novicow a una sociología de la guerra y la paz".

Autor: Pablo Augusto Bonavena (UBA/UNLP)
Mail: bonavenapablo@yahoo.com.ar

-I-

El sociólogo Jakob Aleksandrovich Novikov es más conocido como Jacques Novicow, nombre que adoptó cuando se instaló en Francia. Había nacido en Estambul (Constantinopla) el 29 de septiembre de 1849. Se graduó en la facultad de Derecho en la Universidad de Odessa, ciudad donde combinó una carrera académica con negocios heredados de su padre ruso y cierta participación política.[1] En paralelo fue tejiendo vínculos con varias personalidades destacadas de la sociología, como Vilfredo Pareto, Gabriel Tarde y René Worms. Instalado en Francia, se ubicó cercano a Worms con quien cofundó el *Instituto Internacional de Sociología* en 1893, institución que lo tuvo como vicepresidente. Ambos promovieron, además, la *Revista Internacional de Sociología*. Desde el ámbito académico, Novicow sostuvo polémicas teóricas con connotados sociólogos como Célestin Bouglé y Gabriel Tarde. Asimismo, desplegó una importante actividad docente, pero su mayor prestigio lo ganó debido al elevado compromiso que asumió con el movimiento internacional para la defensa de la paz.[2] Si bien el balance crítico de la sociología darwinista que delineó resultó muy influyente y reconocido, sus consideraciones sobre la guerra, ancladas en ese cuestionamiento, no quedaron atrás. Desde ese perfil antibelicista mantuvo un fluido intercambio con notorios pacifistas, como Alfred Hermann Fried (gran divulgador del pensamiento de Novicow)

[1] Fue miembro de la Cámara de Comercio y consejero general de la provincia de Odessa. Al-Matary, S. (2018); "L'internationalisme de Jacques Novicow: dépasser la «race» hors de l'Internationale"; in: *L'imaginaire raciologique en France et en Russie, xixe- xxe siècle*. Lyon: Presses universitaires de Lyon (pp. 85-94); p. 86.
[2] Böttcher, W. [Hrsg. (Editor)] (2019); *Europas vergessene Visionäre. Rückbesinnung in Zeiten akuter Krisen*. Baden-Baden: Nomos Verlag (pp. 311/319); pp. 311 y 312.

o Paul d'Estournelles de Constant, ambos *Premios Nobel de la Paz*.[3] Todos reconocieron la buena calidad y contundencia de sus planteos pacificadores.[4] Tuvo predicamento, incluso, en las ideas de Norman Angell, autor del famoso libro "*La gran ilusión*", uno de los presidentes del *Comité Mundial Contra la Guerra y el Fascismo* y *Premio Novel de la Paz* en 1933.[5] El politólogo alemán Winfried Böttcher, inclusive, remite a Novicow como el "pionero del pacifismo científico", que llegó a convertirse "virtualmente en la ortodoxia de los movimientos pacifistas alemanes y franceses en los años anteriores a 1914".[6] Dejó una marca importante, incluso, en el pacifismo británico e italiano.[7] Formó parte de la *Oficina Internacional de Paz de Berna* y fue estimado por sus colegas como un orador brillante en todos los congresos sobre la paz donde habló entre 1896 y 1907.[8] Se le atribuye, incluso, el término "sociología de la paz" y postuló, entre otras propuestas, la necesidad del arbitraje internacional para terminar con los conflictos bélicos.[9] Puede ser localizado en "la estela filosófica de Immanuel Kant" por sus cercanía al deseo de contribuir a la consolidación de la utopía que postula la "paz perpetua", pero con una formulación distintiva.[10] El interés que esgrimió por la expansión del idioma francés como lenguaje universal en detrimento de, por ejemplo, el inglés o el esperanto, igualmente se entroncó con estos ideales pacifistas.[11] La influencia que

[3] "Novicow desempeñó un papel importante en el *Grupo Parlamentario Francés para el Arbitraje Internacional*, una organización fundada el 26 de marzo de 1903 por Paul d'Estournelles de Constant". Lescure, J. C. (2012); "El universalismo de la lengua francesa en Europa a finales del siglo XIX"; en Lescure, J. C.; *Gallomanía y galofobia: el mito francés en la Europa del siglo XIX*. Rennes: University Press of Rennes (pp. 271-288).

[4] Alleno, K. (2013/2); "Un projet de paix perpétuelle. Fédéralisme et pacifisme chez Jacques Novicow"; dans *Relations Internationales*. Nro. 54. Vol. 2 (pp. 7-20).

[5] Grossi, V. (1994); *Le Pacifisme européen: 1889-1914*. Bruxelles: Bruylant, pp. 159-160. Reiteradamente se ha destacado el predicamento de Novicow respecto del joven José Ortega y Gasset. Véase Ortega y Gasset, J. (1995); *Cartas de un joven español (1891-1908)*, edición y notas de Soledad Ortega. Madrid: Ediciones El Arquero; p. 95. Véase, asimismo, Nieto Yusta, C. (2014); *La redención de la modernidad de España: una lectura de "La deshumanización del arte" de José Ortega y Gasset*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Arte Contemporáneo.

[6] Böttcher, W. [Hrsg. (Editor)] (2019); op cit; p. 311. Dennen, J.M.G. van der (2005); "Review of Paul Crook Darwinism, War and History: Paul Crook: The Debate over the Biology of War from the `Origin of Species' to the First World War. Cambridge: Cambridge University Press, 1994"; in *Default Journal*. University of Groningen; p. 306.

[7] Véase Girardi, R. (2014); *Il pacifismo democratico italiano tra Ottocento e Novecento. Un profilo storico-politico*. Tesis. Università degli Studi del Piemonte Orientale "Amedeo Avogadro". Dipartimento di Studi Umanistici Corso di Dottorato di Ricerca in Scienze Storiche (XXVI ciclo).

[8] Fried, A. H. (1912); "Nachruf Jacques Novicow, in: *Die FriedensWarte 14*. Berlin, Wien, Leipzig (pp. 210-212); p. 211.

[9] Novicow, J. (1899); "La théorie organique des sociétés. Défense de l'organicisme"; dans *Annales de l'Institut International de Sociologie* Nro. 5 (pp. 71-223). Novicow, J. (1901); "Sociologues et pacifiques"; dans *Revue Internationale de Sociologie* (RIS). Nro. 9; p. 802 et suiv. Bannister, R. C. (1989); *Social Darwinism: Science And Myth In Anglo-American Social Thought*. USA: Temple University Press; p. 129.

[10] Alleno, K. (2013/2); op cit; p. 9.

[11] Novicow defendió al idioma francés como lengua universal con la idea de transformarla en un instrumento para lograr la integración y conciliación internacional en una gran federación. En

logró no se detuvo únicamente en estos temas, pues se lo valoró como uno de los pensadores sociales más distinguidos y apreciados de su tiempo.[12] Allende las referencias que logró en algunos círculos intelectuales liberales, Novicow obtuvo con el estallido de la Gran Guerra una destacable reivindicación en el pensamiento anarquista y socialista.[13] En la Argentina, José Ingenieros fue uno de los socialistas que se refiere varias veces a Novicow en sus escritos, aunque de maneras distintas. Lo recupera positivamente como antecedente por su sesgo evolucionista, darwinista y pacifista. También reivindica sus explicaciones acerca de la causa de la lucha entre las naciones. Al mismo tiempo, no obstante, critica a Novicow por ciertas desmesuras y por exceder o exagerar los planteos de Spencer.[14]

-II-

Las obras del catedrático de Odessa, así le gustaba presentarse, al menos muchas de ellas, repiten argumentos sobre la guerra y la paz que se ensamblan con el abordaje de varias temáticas. En especial, existe un amplio consenso en considerar a la obra de Novicow "*Luchas entre sociedades humanas y sus sucesivas fases*", publicada en 1893, como aquella que reúne y contiene todas sus concepciones principales, pero aquí intercalaré fragmentos de distintas publicaciones. En el libro recién mencionado, abordó un tópico que lo ingresaba de lleno a un campo intelectual donde sobresalía la producción de Ludwig Gumplowicz, con quien discutió desde muchas páginas y cara a

---

1911 publicó "*El francés como lengua internacional de Europa*" donde brindó las explicaciones para justificar por qué el francés debería transformarse en la lengua de todo el continente. Recordemos que una gran porción del pacifismo de la época veía en el esperanto aquel idioma pertinente para ocupar ese lugar con el fin de unificar a los pueblos, al tiempo que descartaba el argumento de Novicow debido a que era muy factible un estrepitoso fracaso de su propuesta por las reacciones nacionalistas. Novicow, J. (1911); *El francés, el idioma auxiliar de Europa*. París: B. Grasset. Alcalde, X. (2015); "Los pacifistas durante la Primera Guerra Mundial. El internacionalismo práctico del esperanto"; en *Revista Por la Paz*. Nro. 24. Instituto Catalán Internacional para la Paz (pp. 31-40). Véase para profundizar el tema Lescure, J. C. (2012); op cit.

[12] Ebeling, R. M. (2021); "Jacques Novicow, Sociologist of Peace and Freedom"; in *AIER: American Institute for Economic Research*. 5 de junio.

[13] El periódico anarquista madrileño "*El Libertario*" de 1912, por ejemplo, público los "*Orígenes de la guerra*" de Novicow. El periódico "*El Socialista*" del *Partido Obrero de España*, en 1914, editó un extracto del libro "*La guerra y sus pretendidos beneficios*" de 1894 con la finalidad de objetar el conflicto bélico en ciernes. Véase, además, Álvarez Peláez, R. (1996); *Evolucionismo y anarquismo: la incorporación del vocabulario y los conceptos del evolucionismo biológico en el anarquismo español (1882-1914)*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Geografía e Historia.

[14] Véase, por ejemplo, Ingenieros, J. (1920); *La simulación en la lucha por la vida*. Buenos Aires: Schenone Hnos. y Linari; p. 68, 88, 197 y 200. En el escrito "La cuestión argentino-chilena. *La mentira patriótica, el militarismo y la guerra*" de 1898, Ingenieros también hace varias referencias a Novicow. Asimismo, reivindica en otros textos algunos argumentos de "*Les luttes entre les sociétés humaines et leurs phases successives*". Reyes, F. J. y Bacolla, N. C. (2018); "Los socialistas argentinos ante el conflicto argentino-chileno. Formas y sentidos del antimilitarismo en los orígenes del *Partido Socialista* en Argentina (1894-1902)"; en *Iberoamericana*, XVIII. Nro. 68 (pp. 201-226); p. 217.

cara en el *Primer Congreso del Instituto Internacional de Sociología*.[15] Podemos resumir que transitó un sendero plagado de querellas con el darwinismo social, que fue escalando hasta una radicalización contenida en un libro editado en 1910, en cuyas páginas Novicow expuso sin ninguna reserva su mayor animadversión a ese enfoque teórico: "*La crítica del darwinismo social*".[16]

Recordemos que la noción de "darwinismo social" emergió en Europa cerca de 1880 y tuvo varias acepciones, que iban de un individualismo radicalizado a una forma de "apología", tanto del socialismo como de la lucha de clases. La primera versión corresponde al anarquista y periodista francés Emile Gautier, quien popularizó el término acuñado a partir de las reflexiones antropológicas de Darwin en su obra "*El origen del hombre*".[17] Novicow incorporó esa nominación "para describir una marea creciente de imperialismo y sentimiento militarista". Arguyó que el enfoque moldeado por el darwinismo social podía definirse como una doctrina que veía "el homicidio colectivo como la causa del progreso de la raza humana".[18] Destacó a Ludwig Gumplowicz, Gustav Ratzenhofer y Lester Ward como los principales detentores de esta corriente.[19] Allí, en ese lugar intelectual que veía con tanta preocupación como desdén, también ubicó a Karl Marx con una exposición de motivos bastante curiosos:

> Karl Marx fue el complemento de Bismarck. Proclamó que la lucha de clases era la base misma de la vida social y que este antagonismo inveterado e irreductible debía resolver el problema de la miseria. Marx pretendía sustituir el socialismo sentimental por el socialismo científico y se basó precisamente en el darwinismo para demostrar que la lucha de clases era una ley de la naturaleza.[20]

Novicow hizo blanco de álgidas impugnaciones a todos los identificados con esta corriente inspirada en el autor de la obra "*El origen de las especies*". De hecho, procuraba alejar todo atisbo darwinista de la sociología por considerar que era un "real veneno" y una manifestación clara del "eclipse de la mente humana" y, elucidó que, a pesar de su "inmenso éxito", no era más que "una teoría completamente falsa" con tantos "errores que nos deja estupefactos".[21] Novicow, aún en su versión crítica más moderada o prudente acerca del darwinismo social, decía que merecía poco crédito en

---

[15] Barnes, H. E. (1921); "A Sociological Criticism of War and Militarism: An Analysis of the Doctrines of Jacques Novicow"; in *The Journal of International Relations*, Vol. 12, No. 2 (pp. 238-265); p. 240. Al-Matary, S.; op cit; p. 90.

[16] Monereo Pérez, J. L. (2009); "La ideología del darwinismo social y la filosofía social de Spencer"; en Spencer, H., Monereo Pérez, J. L. y López, E. (2009); *"Los primeros principios" por Herbert Spencer. Granada*: Comares (pp. 11-57); p. 41.

[17] Tinoco Guerra, A. (2006); *De la idea del progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX*. Trabajo de Grado para optar al título de Doctor en Historia. República Bolivariana de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello; p. 40.

[18] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*. Paris: Félix Alcan, Éditeur; p 3.

[19] Bannister, R. C.; op cit; pp. 4 y 129.

[20] Novicow, J. (1914); *La crítica del darwinismo social*. Madrid: Daniel Jorro Editor; p. 16.

[21] Novicow, J. (1914); *La crítica del darwinismo social*; op cit; p. 16.

el terreno sociológico.[22] Incluso ponía en entredicho la relación entre los llamados "darwinistas" y la teoría acuñada por el propio Charles Darwin:

> Podemos preguntar, quizás, si este nombre no es un abuso (refiere al "darwinismo"). Sin duda, Charles Darwin no es de ninguna manera responsable de las consecuencias extraídas de las teorías que había claramente confinado al dominio biológico. Pero como el nombre de Darwin se asocia universalmente con la idea de la mejora de las especies producto de la lucha por existencia, la palabra darwinismo es exactamente aplicable a la teoría que ve en el homicidio colectivo la causa del progreso humano".[23]

Ponderó a las contribuciones científicas de Darwin como "uno de los acontecimientos más importantes en la historia de nuestra especie", puesto que favoreció, sentenció, la "emancipación del espíritu humano de las trabas de la teología".[24]

> El genio de Darwin produjo una profunda revolución en todas las ciencias humanas. Un velo ha caído de delante de nuestros ojos. Hechos observados durante siglos millones de veces han sido interpretados por primera vez de forma científica. Nos dimos cuenta de que cada árbol, cada brizna de hierba, discute con sus vecinos nutrientes del suelo y la luz solar. Hemos entendido que cada insecto, cada animal, sólo puede vivir destruyendo a otros seres vivos. La idea de lucha pronto se trasladó de los fenómenos biológicos a todos los demás. Hemos visto que era la ley universal. Los átomos luchan entre sí para formar cuerpos químicos. Las nebulosas y los cuerpos celestes compiten por la materia dispersa en los espacios celestes. Las células de nuestro cuerpo están enzarzadas en feroces batallas y sin cesar. Las ideas en nuestro cerebro compiten por la preeminencia. En una palabra, en todas partes hay tensión y esfuerzo, manifestación de la energía eterna. Gracias a Darwin, nuestra concepción del universo se ha sido completamente transformada: de lo estático se ha vuelto dinámico.[25]

Esta exaltación, para muchos desmedida, abrió siempre un debate sobre cuál era su grado de adhesión al darwinismo social. El sociólogo argentino Alfredo Poviña, para citar un caso, sin titubear, lo ubicó directamente como inscripto en ese marco epistémico.[26] El destacado sociólogo norteamericano Joseph Slabey Roucek (nacido en Praga), profesor de la Universidad de Bridgeport, afirma que Novicow "fundó el darwinismo social".[27] El catedrático español y exfuncionario del dictador Francisco Franco, Manuel Fraga Iribarne, sostuvo que, en realidad, Novicow se "apoya" en el darwinismo social con el objetivo instrumental de tener justificación para elevar a la lucha contante al nivel de una ley universal y eterna.[28] Daniel Becquemont sospecha del antidarwinismo de Novicow y sin contemplaciones le endilga responsabilidad en la "difu-

[22] Vucinich, A. (1989); *Darwin in Russian Thought*. University of California Press. Berkeley; p. 355. Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 17.
[23] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 8.
[24] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 10.
[25] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*. París: Armand Colin et Cie, Editeurs; pp. 169 y 170.
[26] Poviña, A. (1935); *Notas de Sociología*. Año 22. Nro. 3-4. Junio. Argentina: Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba (pp. 225-329); p. 302.
[27] Roucek, J. l. (2014); "La sociología de la violencia"; en *Revista Mexicana de Opinión Pública*. Nro. 16. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (pp. 139-148); p. 139.
[28] Fraga Iribarne, M. (1962); *La guerra y la teoría del conflicto social*. Discurso pronunciado ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid; p. 60.

sión de la denominación de «darwinismo social»", al tiempo que pone en dudas su pacifismo por defender "la dominación social de una aristocracia caracterizada en términos biológicos".[29] Es bueno recordar que Novicow afirmaba que "desde el momento en que la sociedad está compuesta de seres vivos, no puede ser sino un ser viviente" gobernado por una élite, cuyos miembros son "verdaderas células sensitivas de una sociedad".[30] El etiquetamiento como elitista al estilo de Becquemont, que encuentra eco en proposiciones como la recién presentada, sin embargo, tropieza con la oposición de algunos expertos en la obra de Novicow, en tanto la tipifican como injusta, por cuanto jamás llegó a blandir una teoría evolucionista que, enlazada con la "idea de lucha por la existencia", escalara al extremo de llegar a reivindicar la guerra.[31] Con esta tonalidad, Laure Bardiès le estipula una apropiación "suavizada" del darwinismo que denomina "versión liberal",[32] atribución colindante a la efectuada por Sara Al-Matary, que lo demarca como "un darwinista social individualista y liberal".[33]

La confusión acerca de la afección de Novicow al darwinismo obtiene arraigo en el indiscutible evolucionismo organicista, que en gran parte provenía, por un lado, en una exégesis de la teoría de Herbert Spencer y, por otro, de la asignación de un lugar central a la lucha por la existencia dentro de la evolución. Varias interpretaciones no siempre reparan en los rasgos particulares que Novicow asignó a estas cuestiones, que al menos facultan pensarlo por fuera del canon del darwinismo ortodoxo.[34] Si aceptamos localizar su teorización en alguna variante heterodoxa del darwinismo social, debemos admitir que, incluso en su obra más confrontativa con esta perspectiva ("*La crítica del darwinismo social*"), parecería que no renunció de manera definitiva al paradigma, pero con la salvedad de que integra un grupo identificado con esa corriente sociológica e ideológica en cierta forma marginal, junto a autores como el anarquista ruso Piotr Kropotkine o Georg Friedrich Nicolai (autor del famoso libro "*Biología de la guerra*" publicado en 1917), que a pesar de adoptar muchas premisas del darwinismo llegan a con-

[29] Becquemont, D. (2004); "Une régression épistémologique: le 'darwinisme social'", dans *Espacios Temps*. Nro. 84/85/86 (pp. 91-105); p. 97 y cita 9 de esa misma página. El señalamiento y la referencia bibliográfica corresponde a Nieto Yusta, C.; op cit; p. 156, cita 85.

[30] Novicow, J. (1897); *Conscience et tolonté sociales*. París: V. Giard et E. Brière Editeurs; p. 43.

[31] Crook, D. P. (1994); *Darwinism, War and History. The Debate Over the Biology of War from the 'Origen de las Especies' to the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press; pp. 112-114. Taguieff, P. A. (1996); "Critiques du progrès et pensées de la décadence. Essai de clarification des visions de l'histoire"; dans *Mil Neuf Cent. Revue d'histoire intellectuelle* (Cahiers Georges Sorel). Nro. 14 (pp. 15-39); pp. 23 y 29. La observación y las referencias bibliográficas pertenecen a Nieto Yusta, C.; op cit; p. 156, cita 84.

[32] Bardiès, L. (2017); "French sociology and the military issue. An antipolitical tradition"; in *Revue française de science politique*. Volume 67, Issue 5 (pp. 879-898); p. 891.

[33] Al-Matary, S.; op cit; p. 85.

[34] Timasheff, N. S. (1961); *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica; p. 123. Nieto Yusta, C.; op cit; p. 156.

clusiones alejadas de la reivindicación del racismo, el belicismo y el imperialismo.[35] Respecto a las imputaciones sobre supuestos aires aristocráticos y elitistas en sus propuestas políticas, Novicow aclaraba:

> El lector pensará que, si lucho contra el darwinismo social, no es en nombre de principios religiosos o aristocráticos. Al contrario, lo combato solo en nombre de los principios del librepensamiento, el progreso y la democracia.[36]

Esta apuesta por principios acordes a alguna versión del republicanismo no siempre disipa las dudas que promueve su pensamiento político en algunos pasajes de sus escritos, pero la adhesión de Novicow al mutualismo tal vez, en parte, las despeja.

-III-

Novicow replicó en sus obras el apego a las analogías entre el mundo físico-natural y la organización social, aunque con insistencia ensayó recomendaciones y advertencias para que no se mezclen esas áreas y se desdibujen las demarcaciones que los separaban.

> Los darwinistas tienen razón. La lucha es una ley universal de la Naturaleza; lo mismo se produce entre los astros, en los espacios celestes, que, entre las células en el seno de los cuerpos, y entre los hombres en el seno de las sociedades. Pero los procedimientos por los cuales se opera esta lucha universal varían en una inmensa medida. Si se quiere comprobar estos procedimientos en los diferentes dominios de la fenomenalidad, hay que hacerlo con un cuidado meticuloso y una gran atención. Hay analogías entre los diferentes dominios, pero también existen divergencias extremadamente importantes.[37]

Era consciente de la existencia de discrepancias "considerables" entre el organismo social y el organismo animal, pero estaba convencido de que no se podía "poner en duda la identidad de su esencia".[38] El mencionado libro "*La lucha entre las sociedades y sus sucesivas fases*" (1893) empieza con la admisión de este tipo de afinidades:

> La resultante de la lucha entre átomos produce sistemas atómicos simples que llamamos moléculas. A su vez, las moléculas se asocian para formar células, las células luchan entre sí y se agrupan para formar plástidos, plástidos de meridianos, meridianos de zooides, zooides de demos.[39] La coalescencia de estas partes produce los tejidos, los órganos y las individualidades animales que pueblan hoy nuestro globo… Los animales (asociaciones de un grado extremo de complejidad) pelean de nuevo entre ellos y al mismo tiempo generan alianzas (familia, rebaño, banda). El hombre sigue al mismo camino… Las hordas, mediante batallas y alianzas con los vencidos, constituyen agregados mayores, las tribus; las tribus de las ciudades, las ciudades de los Estados, los Estados de las federaciones... Se debe destacar que una asociación de un orden superior sólo puede formarse si una subordinación más parcial reemplaza a una subordinación más total. Entonces, si cada ameba hubiera devorado a las otras amebas, nunca habría habido organismos policelulares. Si cada horda había masacrado a todos los in-

[35] Di Filippo, L. (1980); "Sócrates y Calicles: antigua polémica muy actual"; en *Universidad 95*. Enero/abril. Universidad Nacional del Litoral (pp. 29 y 38); p. 34.
[36] Novicow, J. (1914); *La crítica del darwinismo social*; op cit; p. 16.
[37] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 74.
[38] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*; op cit; p. 17.
[39] Aquí cita a Perrier, E. (1881); *Les colonies animales*. Paris: Masson. Livre V, chap. 1.

> dividuos de las hordas enemigas, nunca habría tenido una tribu o una ciudad. En resumen, el universo es un conjunto de sistemas que se forman y deforman perpetuamente. Presenta por tanto un conjunto de alianzas y luchas. Toda derrota es una subordinación más o menos completa. Toda subordinación es una relación establecida entre distintas unidades, acción ejercida por unos sobre los otros.[40]

La dinámica natural y la humana, explicó, transcurre entre enfrentamientos y alianzas, pero, admitió, que la sociedad seguía una evolución peculiar comparada con el orden natural. Ese tejido de coaliciones y oposiciones conforman, como advertimos en el párrafo textual anterior, el armado de sistemas que se forman y se deshacen continuamente, en una dinámica donde opera algún grado de integración entre las partes que colisionan.[41] Harry Elmer Barnes sintetiza con rigor esta idea de Novicow, que refleja la lógica y mecánica del movimiento material en todos sus planos. Deduce que para el sociólogo ruso-francés:

> El universo es un escenario de interminables combates y alianzas. Es imposible fijar un límite a la posible extensión de la asociación. La lucha por la existencia es un fenómeno universal. Es a su vez y sucesivamente química, astronómica, biológica y social. Entre plantas y animales la lucha tiene dos fases principales: eliminación y absorción. Pero incluso entre los animales podemos distinguir los aspectos económicos y luchas mentales. La alianza no excluye necesariamente la posibilidad de lucha dentro de los grupos, pero modifica la naturaleza de la lucha. El resultado de la lucha por la existencia es la adaptación al medio.[42]

Novicow concibió que la energía implícita en el movimiento forjaba las alianzas o asociaciones que, en consonancia, producían un cúmulo máximo de intensidad vital para la especie, proceso que no era otra cosa que el correlato, razonó, de las leyes de la biología. La capacidad de asociación o la factibilidad de componer alianzas representaban un indicador del estado de salud que exhibe la sociedad. Revela la tendencia normal y racional para el mantenimiento y la expansión de la vida.[43] Para Novicow esta propensión era la que hacía factible transformar a la lucha violenta en una saludable competencia y adaptación.[44] Hallaba la base fundamental de la asociación humana en el intercambio recíproco entre las personas. Esta interacción, aseveró, devenía en la clave de la vida grupal y se contrapone a las argucias, trampas y otras acciones brutales empleadas para el "despojo". Encierra el secreto acerca de la transformación de la lucha universal como fenómeno social, en persistentes formas más culturales, portadoras de menor violencia.[45] La desposesión, desde luego, fehacientemente establece ligaduras entre las personas, aunque en una forma de acción sin ningún tipo de inter-

[40] Novicow, J. (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines et leurs Phases Successives.* Paris: Félix Alcan Éditeur; pp. 4 y 5.
[41] Bristol, L. M. (1915); *Social Adaptation; a Study in the Development of the Doctrine of Adaptation as a Theory of Social Progress*. Cambridge: Harvard University Press; p. 268.
[42] Barnes, H. E. (1921); opt cit; p. 240.
[43] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; pp. 136 y 137.
[44] Fraga Iribarne, M. (1962); op cit; p. 60.
[45] Roucek, J. l. (2014); op cit; p. 139

cambio de equivalentes. Los mecanismos guerreros, las trampas y estratagemas implican "disociación" y ruptura de relaciones sociales.[46] La expoliación y el pillaje promueven la desintegración social y la muerte, pero, en definitiva, aclaró con optimismo, no eran la manera de relacionarse que irreparablemente determinaba el curso de la humanidad, afirmación que replicó en cada uno de sus trabajos.[47]

> Las células dentro del cuerpo son como hombres en la sociedad. Están unos opuestos a los otros hasta cierto punto, y sin embargo también están aliados entre sí. Así, en un regimiento que ataca a un enemigo, cada soldado busca preservar su vida, incluso en detrimento de sus camaradas. Aquí tenemos una oposición, un antagonismo.[48]

Para el sociólogo de Odessa la tensión entre una parte y el agregado de ellas era un elemento presente en el orden natural y social. Las alianzas o asociaciones representaban una modificación de los procesos de enfrentamientos que implicaba el abandono del ataque contra el vecino. La alianza se desempeña como un factor tan trascendental que, incluso, la lucha prácticamente se imposibilita sino está precedida por un mínimo de alianza, debido a que el proceso de enfrentamiento supone la articulación de fuerzas: "Por ende, la asociación es el fenómeno primordial, y por lo tanto el más importante".[49] Concluyó:

> Como vemos, de las dos direcciones que pueden tomar las relaciones entre los seres vivos, alianza o combate, la que más aumenta la intensidad vital del individuo es el pacto… Por diferentes que sean los hombres, todos ellos pueden unirse para luchar contra el medio ambiente. La combinación más ventajosa para cada hombre es una asociación con los demás. Cuando tenemos más asociados, más poderoso seremos.[50]

Si bien para Novicow el progreso entraña una sistemática presencia de la lucha por la vida como un principio universal, entendió que en determinado momento de la historia se logran fraguar ciertos equilibrios que tornan innecesarios a esos duelos virulentos y, así, "la acción no coaccionada se abre paso".[51] Aquí aparece el matiz con otros auto-

---

[46] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 124.
[47] Novicow, J. (1912); *Mécanisme et limites de l'association humaine*. Paris: Giard et Brière.
[48] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 68.
[49] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 93.
[50] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; pp. 100 y 101.
[51] Giner, S. (2013); *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel; p. 642. Respecto de la concepción de Novicow sobre la evolución, es interesante el párrafo que sigue, presentado con motivo de los debates sobre la cuestión de las razas en su época: "La evolución biológica y la evolución social no siguen una línea recta, sino, por el contrario, una curva sinuosa. Las degeneraciones y las regresiones son frecuentes. A pesar de esto, hay una resultante general de estos movimientos alternativos. Dícese positiva la selección que hace ascender la escala de la perfección vital, y negativa, la que la hace descender. En todos los tiempos y lugares ocurren y han ocurrido casos de ambas selecciones, positiva y negativa. Pero es muy urgente que el balance se salde a favor de las selecciones positivas con un exceso, aunque éste sea levísimo, ya que un ser como el hombre ha concluido por despojarse de la animalidad primitiva. Si las formas inferiores hubieran dominado siempre, nunca hubieran podido producirse las superiores. La historia, ¡ay!, nos ofrece numerosos ejemplos de poblaciones civilizadas destruidas por bárbaros. Sin embargo, si la barbarie hubiera triunfado siempre, jamás hubiera existido el progreso. Muy cierto que no cabe dudar de la realidad de las selecciones negativas; los opti-

res darwinistas y aflora, en paralelo, un optimismo de cuño liberal sobre las posibilidades del progreso. La distancia con la ortodoxia darwinista se ahondaba, pues esta perspectiva, arguyó Novicow, no contemplaba o comprendía el "hecho de asociación";[52] no escudriñaba la complejidad de las relaciones humanas en comparación con aquello que acontecía en el mundo natural. Novicow pensó que la lucha entre las sociedades humanas era omnímoda, pero sus manifestaciones más rudas perdían necesariedad y, entonces, la colaboración voluntaria permitía que prospere el funcionamiento social. Rechazó las frecuentes analogías de los darwinistas entre "las guerras humanas" y la lucha de las otras especies animales, pues no divisaban que los animales de la misma especie no se mataban entre sí. Acentuó que la lucha animal no humana se desarrollaba individualmente y entre diferentes especies.[53]

La variación en la historia cruza una sucesión de fases que Novicow ordena en cuatro etapas necesarias. Como bien reseña Nicholas Timasheff, en la primera fase, el pleito entre humanos tuvo motivos principalmente fisiológicos y su derivación fue el exterminio de aquellos devenidos en enemigos.

> La fase claramente caracterizada de la tribu dura mientras el hombre no sepa aumentar su subsistencia por el trabajo. Las subsistencias, en el sentido casi biológico de esta palabra, será siempre objeto de la lucha entre tribus. Su resultado será la muerte de los vencidos. Lo mata para devorarlo él mismo o para reducir el número de individuos que se benefician de una cantidad de elementos para la subsistencia que no varía. Cuando el derrotado no es asesinado, es confinado al hábitat más pobre, donde perece al fin de frío y miseria (eliminación biológica).[54]

Este sesgo violento florece apaciguado en el segundo estadio, donde el antagonismo adquirió fundamentalmente una impronta económica, si bien la coacción física mantiene permanencia. En la tercera, la lucha resultó predominantemente política y tuvo dos espacialidades: los altercados dentro de los Estados por la búsqueda del predominio político y la refriega entre Estados (enfrentamientos intra y entre Estados). En la etapa final, la oposición contenciosa adquiere un carácter "intelectual" ("lucha intelectual") que se expresa, a veces, como guerras religiosas o acciones revolucionarias, pero siempre representa un combate por la predominancia de algunas ideas en detrimento de otras.[55] Aquí reside la tesis básica de Novicow. Observó que en el derrotero conflictuado de la evolución humana se suceden luchas "destinadas principalmente a poseer

---

mistas se equivocan al prescindir de ellas, como igualmente padecen error los pesimistas, cuando, cerrando los ojos o la evidencia, se obstinan en negar las selecciones positivas. En una obra precedente (*La guerra y sus pretendidos beneficios*), el autor ha procurado demostrar con cuantos argumentos estuvieron a su alcance cómo las guerras europeas son selecciones negativas. Novicow, J. (1897); *El porvenir de la raza blanca*. Madrid: Editor Hijos de F. Marqués. La España Moderna; pp. 78 y 79.

[52] Novicow, J. (1914); *La crítica del darwinismo social*, op cit; 91.

[53] Alleno, K. (2013/2); op cit; p. 11.

[54] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*. París: Félix Alcan; pp. 176 y 177.

[55] Timasheff, N. S. (1961); op cit; p. 123.

productos alimenticios, luego la riqueza y finalmente el deseo de asimilación mental".[56] El proceso está signado, entonces, por reyertas y alianzas que recorren una secuenciación "fisiológica, económica, política e intelectual".[57] La consolidación de la estatalidad también deviene un hito en este proceso.

> A la larga, sin embargo, estos procedimientos bárbaros son cada vez más abandonados; comienza a adoptarse la ficción de la adopción individual del derrotado por el vencedor. El arte de procurarse la subsistencia se perfecciona poco a poco, y la tribu pasa imperceptiblemente a la fase estatal… Llega un momento en que el imperioso mandato del hambre ya no es la única causa que lleva a los grupos colectivos a la guerra. El espíritu emprendedor de los líderes, la necesidad de aventuras, la ambición, las ofensas mutuas, el robo de mujeres y mil otras circunstancias son los pretextos para las hostilidades. El ganador se queda con el hábitat más ventajoso y permanece en la abundancia; el vencido es empujado de regreso al territorio más pobre y se encuentra en la miseria. Desde el momento en que el hombre sabe aumentar la cantidad de alimentos y riqueza necesaria para ello, aparecen la formación de capital y otros fenómenos económicos. Después de ellos vienen la organización política y la formación del Estado… La lucha entre dos Estados se traslada entonces también al campo político y económico. Su objeto es el aumento de la riqueza y el ascenso, un grado superior, en la escala de las funciones sociales. Los vencedores aumentan su bienestar y forman la clase dominante. El vencido se empobrece; él pierde, en cualquier medida, sus derechos civiles y políticos, es empujado de regreso a las clases productivas. La lucha entre Estados puede ser provocada por los más diversos motivos y a veces los más fútiles, ¡ay! Pero sus resultados siempre serán los mismos, ya sea que se persigan conscientemente o no; riqueza y elevación funcional del vencedor; disminución de la riqueza y degradación funcional de los vencidos.[58]

La huella histórica que registra Novicow, en sentido estricto, exhibe concurrencias y divergencias con el darwinismo social. Pone de relieve el juego dialéctico del triunfador y el derrotado, coincide en atribuirle a la lucha por la existencia un lugar central en la evolución, pero discrepa en considerarla con una forma invariante a lo largo de la historia. La diferenciación que acuñó Timasheff, la recién presentada, atestigua las variaciones.

> El principio de la lucha queda permanente. El principio de la lucha es la esencia misma de la materia que no es otra cosa en el fondo que un conjunto de atracciones y de repulsiones. Quien dice materia, dice dinamismo, y quien dice dinamismo dice lucha. Una materia en estado puramente estático, es decir, sin esfuerzo, sin lucha, es inconcebible, sería a la vez el ser y el no ser, puesto que no ejercería ninguna acción en torno suyo. Todo esto es incontestable. Pero el gran error de los darwinistas consiste sólo en no comprender que la lucha es universal y eterna, pero las formas que afecta o los procedimientos naturales que le son inherentes se modifican constantemente.[59]

Si bien para Novicow la lucha era un factor invariante y ahistórico, entonces, alteraba su forma en la historia. El párrafo siguiente explicita muy bien la dinámica del cambio en la evolución histórica de la sociedad y, a la vez, registra los fines prioritarios que

[56] Novicow, J. (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines…;* op cit; pp. 155 y 277.
[57] Barnes, H. E. (1921); opt cit; p. 240. Novicow, J. (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines…;* op cit; p. 156.
[58] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*; op cit; pp. 177 y 178
[59] Novicow, J. (1914); La crítica del darwinismo social; op cit; p. 86.

sobresalen en los estadios de la lucha, metas cinceladas por los constantes movimientos que ocurren en la sociedad.

> Cada sociedad tiene un conjunto de movimientos físicos, químicos, biológicos y sociales. A medida que avanza a través de las fases de la evolución, estos movimientos son cada vez más diferentes. En la tribu, los fenómenos biológicos están, por así decirlo, en primer plano y los fenómenos sociales todavía en número bastante limitado. En el Estado, el juego de fuerzas político-económicas une sus fuerzas biológicas. La nacionalidad suma movimientos intelectuales y morales a todos los precedentes y finalmente, en el grupo de la civilización, los fenómenos de la nacionalidad se repiten en un teatro más grande y con más intensidad. Son todos estos movimientos los que las sociedades buscan mantener, aumentar y perpetuar luchando entre sí. Pero, según se encuentran en diferentes fases de la evolución social, el objeto inmediato de la lucha cambia de naturaleza.[60]

Esta enunciación se mantiene ininterrumpidamente en los trabajos de Novicow, siempre bajo el amparo de las analogías con el mundo físico-natural. En el trayecto de esta mutación histórica, situó a sus manifestaciones más violentas en una etapa inicial del despliegue social, violencia que luego se va atemperando de manera gradual. En el extremo superior de la evolución, aquel que refleja el nivel más alto de progreso, conjeturó que primaba la competencia intelectual por sobre los litigios violentos. Además de resaltar la dinámica de asociación o la constitución de alianzas, con la preponderancia de la controversia intelectual el sociólogo nacido en Estambul suponía una merma del odio y su creciente reemplazo por relaciones más justas y simpáticas. Mostraba así una traza que retrata el pasaje gradual de una fase hegemonizada por la forma más cruda de la violencia y el robo, a otra marcada por "la explotación, el monopolio y el privilegio", para arribar, en definitiva, a la forma superior de conflicto mental: la discusión".[61] Novicow, para menospreciar a la guerra, describió la tensión existente entre la razón ilustrada y las tendencias propias de la brutalidad primitiva. La lucha intelectual ostentaba superioridad respecto de la mentalidad elemental y cada día, argumentó, se volvía más predominantes.[62] Su teoría acerca del progreso quedaba acoplada con la conflictividad social física e intelectual que conducía gradualmente a una armonía cada vez mayor.

> Las sociedades más perfectas son aquellas cuyas ideas están más adelantadas, puesto que las ideas moldean las instituciones. Ahora bien, la selección de las ideas no se hace mediante la matanza, sino por procedimientos del orden mental (predicación, propaganda, enseñanza, etc.).[63]

[60] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*; op cit; p. 176.
[61] Vincent, G. E. (1906); "The Development of Sociology", in Howard J. Rogers (ed); *Congress of Arts and Sciences, Universal Exposition, St. Louis, 1904*. Vol. 5 (pp. 800-812).
[62] Barnes, H. E. (1921); opt cit; p. 240. Novicow, J. (1901); *La Féderation de L'Europe*. Paris: Félix Alcan.
[63] Novicow, J. (1914); *La crítica del darwinismo social*.; op cit; p. 86.

¿Cómo se da el paso de una fase a la otra? Novicow planteó que las diferentes fases de las luchas cambiaban por "gradaciones imperceptibles".[64] Cada vez que los humanos resolvían de manera más o menos satisfactoria los problemas acuciantes, emergían nuevos desafíos. Estos cambios no ocasionaban que los fenómenos alimentarios, económicos y políticos desaparecieran, pero preocupaban mucho menos y la prioridad, finalmente, la iban obteniendo las inquietudes intelectuales y psicológicas:

> Desde el momento en que nos dimos cuenta de que el poder proviene de la riqueza y la riqueza de la inteligencia y la moralidad, la lucha entre las naciones se volvió necesariamente intelectual.[65]

La toma de conciencia acerca de un porvenir con lucha, pero sin beligerancia, se inscribe en la comprensión que Novicow se atribuye respecto del funcionamiento de la naturaleza. En reiteradas ocasiones y en varios escritos hace hincapié en la confusión que brota el darwinismo social respecto a la especificidad de los diferentes ámbitos del mundo real. Estimó que en sus teorías se superponían campos y ensayaban extrapolaciones que desembocaban en una filiación entre naturaleza y sociedad que daba como resultado un errado biologismo. El darwinismo ortodoxo, clarificó, fusionaba el mundo social y el natural.

> Los hechos sociales no son absolutamente idénticos a los hechos biológicos. Presentan una serie de nuevos factores que no debe pasarse por alto. Porque la masacre es el proceso más generalmente empleado en las luchas entre especies animales, no se sigue necesariamente que deba ser así en la especie humana. Esta última, además de la lucha fisiológica, presenta luchas económicas, políticas e intelectuales que apenas existen entre los animales.[66]

Novicow estipuló que la vida social ofrecía otras alternativas a la forma sobresaliente que gobierna el mundo animal no humano, donde es recurrente "comerse entre sí". Opinó que esta opción no se replicaba indefectiblemente de manera perenne en la órbita social. Los animales se matan unos a otros para nutrirse. Los hombres también han sido "víveres" de otros humanos, pero ese mecanismo violento para mantener la existencia dejó de ser, hace mucho tiempo, enfatizó, el único disponibles para los seres humanos.

> Novicow explica que la analogía hecha entre las guerras humanas y la lucha de las especies en el mundo animal es errónea. De hecho, explica, en el reino animal los animales de la misma especie no se matan entre sí. La lucha se desarrolla individualmente y entre diferentes especies.[67]

[64] Novicow, J. (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines…;* op cit; p. 156.
[65] Novicow, J. (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines…;* op cit; pp. 181 y 182.
[66] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 171.
[67] Alleno, K. (2013/2); op cit; p. 11.

Debido a la capacidad que ofrece la razón, Novicow concluía que las sociedades habían experimentado formas más eficaces para lograr abastecerse que van más allá de la expropiación violenta, aunque esta alternativa siempre era un recurso a mano.

> El hombre es un ser muy complejo: tiene necesidades alimentarias y reproductivas. económicas, políticas, intelectuales y moralidad. Cada una de estas necesidades lo empuja a la acción. Cuando encuentra resistencia, ya sea del entorno físico, de la sed de otras especies o de sus semejantes, tiende a querer eliminarlos. Para lograr esto de la manera más rápida y efectiva, se deben emplear diferentes procesos: trabajo, violencia, persuasión, etc.[68]

Estas alternativas variadas eran las que para Novicow no condenaban a la humanidad a batirse siempre en guerra. Argumentó que el derramamiento de sangre en los *Campos de Marte* no era el único camino para los humanos ni la forma de vida constante. La competencia por sobrevivir y la mejora que promovía este movimiento no tenía por qué acarrear guerras de manera indefectible.

-IV-

El horizonte social pacificado que postuló Novicow asomó tempranamente en "*La política Internacional*" de 1886, obra que, junto a "*Luchas entre sociedades humanas y sus sucesivas fases*", es apreciada como uno de los primeros libros académicos sobre relaciones internacionales.[69] En ellos se perfila una innovadora visión de corte liberal internacionalista.[70] Aventuró allí que en la sociedad globalizada los grupos de humanos abandonarán las batallas, siempre y cuando la nacionalidad enlace sus intereses a un interés general.[71] El requisito para esa amalgama es la proliferación de las unidades estatales. Si bien imputa la causa de las guerras al "principio de las nacionalidades", juntamente, en ellas anidan las condiciones de posibilidad para terminar con su recurrencia.[72] Vemos nuevamente como, la aparición de formaciones estatales deviene en un mojón en sus reflexiones. También en "*La política Internacional*" reconoció una doble dinámica del conflicto que padecen las naciones. Una fuente de la conflictividad es interna y la otra externa, explicación donde hace jugar a la división de clases.

> En el interior, la guerra es perpetua entre clases sociales; fuera, entre las naciones. Nadie quiere ceder en ningún punto. Las sociedades, que se han vuelto odiosamente rígidas, ya no logran concluir la paz definitiva… La clase obrera, viendo el lujo que disfruta la burguesía quiere adquirir ventajas similares desde el principio. Como ella no podía hacerlo, esto ha resultado en odios sociales que van casi al salvajismo.[73]

---

[68] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; pp. 162 y 164
[69] Steffek, H. (2022); *Der Anachronismus des Krieges. Institut für Politikwissenschaft*. Technischen Universität Darmstadt.
[70] Chatfield, C. and Ilukhina, R. (1994); *Peace/Mir: An Anthology of Historic*. USA: Alternatives to War. Syracuse University Press; p. 97.
[71] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*; op cit; p. 3. Al-Matary, Sarah; op cit, p. 87.
[72] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*; op cit; p. 5.
[73] Novicow, J. (1886); *La política Internacional*; op cit; pp. 1 y 2.

¿Cómo se conjugan los factores externos e internos? Afirmó que el consenso sobe las pautas internacionales de convivencia productiva y pacíficas tenía como requisito, igual que para evitar el socialismo, la superación de los saqueos internos por medio de los gobiernos y la expansión de libertades y derechos individuales, junto a dispositivos para resolver pacíficamente las disputas entre los habitantes.[74] La sutura de las pendencias internas precisaban ser zanjadas, postuló, en el ámbito político y jurídico.

> Se ha dicho con frecuencia que la lucha de los partidos mantiene la actividad social; es pues la vida, es pues el progreso. Está bien; pero hay que analizar este fenómeno de una manera precisa. ¿Qué significa la lucha de los partidos políticos? Significa, en última instancia, la existencia de la libertad, es decir, el respeto absoluto de los derechos de cada ciudadano o, en otros términos, la supresión del homicidio y la violencia. Si la lucha de los partidos es un bien, es porque el combate intelectual (propaganda, agitación electoral, etc.) sustituye a los combates biológicos que terminan en matanzas. En cuanto los partidos recurren al homicidio, ya no se está en presencia de una lucha de partidos, sino de una guerra civil. Ahora bien, nadie ha afirmado nunca que la guerra civil fuera la causa de los progresos del género humano.[75]

Novicow estableció una conexión entre la guerra y la política articulada en una apuesta por una forma de convivencia de inspiración liberal, lejos de la revolución que evocaban los socialistas. A nivel de las controversias entre Estados, promovió sistemáticamente la necesidad de una federación europea para mitigar las guerras y mantuvo mucho optimismo en las posibilidades de plasmar su proyecto. En 1901 publicó "*La Federación Europea*" donde ratificó esa certidumbre.[76] Ahora bien, ciertamente, la perspectiva auspiciosa y los fundamentos de sus planteos están en todas sus obras, antes y después de ese año. La base del raciocinio obtiene cimientos, tal como vimos, en una "teoría del conflicto intelectual" que abría la contingencia de pensar en una federación internacional conforme la sociedad entendiera que la confrontación intelectual aportaba beneficios incomparables con los males que acarreaba la contienda física. La lucha intelectual, por caso, procuraba el objetivo de obtener satisfacciones en el plano interno y externo de los Estados y, como consecuencia, la violencia se alejaba como alternativa.[77] La supremacía de la polémica mental circularía en los dos espacios donde operan las formaciones estatales: dentro de las fronteras y en el ámbito internacional. La lucha intelectual se abría paso dentro de la recurrencia que tiene el conflicto y su supremacía quedaba asegurada por el predicamento de las "formas superiores" del desarrollo progresivo, fomentado por una "ley biológica universal". Concluyó que:

---

[74] Ebeling, R. M. (2021); op cit. Novicow rechaza a la huelga como una alternativa provechosa. Entiende que era perjudicial como la guerra: "Así como la guerra no puede aumentar la prosperidad de los vencedores, las huelgas no pueden aumentar la prosperidad de los trabajadores en ningún caso". Novicow, J. (1894); *Les Gaspillages Des Sociétes Modernes. Contribution à l'étude de la question sociale*. París: Félix Alcan; p. 71.
[75] Novicow, J. (1914); *La Crítica del darwinismo social*; pp. 83 y 84.
[76] Novicow, J. (1901); *La Fédération de l'Europe*. Paris: Félix Alcan.
[77] Barnes, H. E. (1921); opt cit; p. 240.

> …podemos decir que la transformación de los procesos de lucha por la existencia es consecuencia de la ley universal de la biología: todo ser vivo huye del dolor y busca el goce. Los edulcorantes del derecho internacional se hicieron simplemente para disminuir el dolor del vencedor o, si se prefiere, para aumentar su placer.[78]

La positividad ilusionada de Novicow se basaba en un argumento que implica abonar una representación subjetiva para dar cuenta de la conflictividad social: la factibilidad de un cambio en las ideas como correlato de la expansión de la razón.

> Los hombres se masacran unos a otros como bestias feroces, porque tienen ciertas ideas en la cabeza. Si tuvieran otras ideas, no se matarían entre ellos. Basta erradicar las ideas actualmente dominantes para destruir el flagelo de la guerra… Consiste en producir una transformación en las ideas de los hombres. Pero es perfectamente factible, ya que estas transformaciones están en la naturaleza de las cosas.[79]

Refirió a ideas nocivas como el patriotismo, los principios que brindaban sustento a las nacionalidades y la "idolatría del kilómetro" que, en su opinión, blandían los Estados en sus ansias por extender el territorio bajo su soberanía.[80] El cuestionamiento a este ideario se eslabonó con una impugnación a la noción de soberanía del Estado, concebida como absoluta, indivisible y eterna. En "*La federación europea*" explicó que esta concepción de "soberanía se reduce en cierta medida a la reivindicación del derecho a cometer delitos". Dentro de la soberanía estatal, señaló que prevalecía la ley y la seguridad garantizada por el propio Estado. Allí, las personas no gozaban de la libertad para atacar a otras. Observó, empero, que esta circunstancia no regía para los vínculos entre Estados. En esta trama, la mencionada idea de soberanía, más el nacionalismo (la "subjetividad nacional") y la infaltable codicia eran los factores que se conjugaban a la hora de guerrear y anidaba en ella el principal escollo para fundar una federación.[81] Evaluó que el "remedio" contra la "enfermedad" de la guerra era perfectamente conocido por todos y, justamente por eso, existían condiciones para pensar la implantación de una federación que gozara del consentimiento de los gobiernos y el respeto de las instituciones nacionales. Propuso una federación europea, pero, en definitiva, su perspectiva trasvasaba los límites continentales para fomentar una "Federación de la Humanidad" con alcance a todas las naciones del planeta.[82] Claro que reconocía obstáculos para este avance evolutivo. Los típicos conflictos del nivel inferior obstruían el progreso, pero Novicow confiaba en que el "conflicto intelectual" definitivamente se impondría. No aventuraba una extinción de los conflictos, pero proyectó

[78] Novicow, J. (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines…;* op cit; p. 407.
[79] Novicow, J. (1901); *La Fédération de l'Europe*; op cit; p. 3 y 4.
[80] Novicow, Jacques (1901); *La Fédération de l'Europe*; op cit; p. 152.
[81] Novicow, J.; La Fédération de l'Europe, op. cit., p. 12. Alleno, K. (2013/2); op cit; pp. 12 y 13.
[82] Novicow, Jacques (1901); *La Fédération de l'Europe*; op cit; p. 9.

un cambio en el carácter de sus formas dominantes. Con esta metamorfosis, especulaba, se instalará crecientemente la racionalidad, la justicia y la empatía.[83]

-V-

Para Novicow la carga de los conflictos propios de la escala inferior tenía relación directa con la capacidad de controlar la animalidad por medio de la razón, posibilidad muchas veces empañada por el apego a creencias vetustas. Estas dificultan el control sobre la expoliación como potencia económica. En "*La Federación Europea"*, argumentó que:

> ¨…la guerra es una forma inevitable de lucha cuando los seres quieren alimentarse unos a otros de la sustancia de los demás. El hombre tuvo que practicar el control de la animalidad desde la más alta antigüedad.[84]

Consentía que el dominio de ese impulso animal básico no era sencillo de apaciguar, ni ese efecto se alcanzaba de manera inmediata. Su incidencia y persistencia significaban que:

> Todavía no ha podido librarse por completo de este remanente de animalidad, y, cuando recurre a la guerra, se degrada a sí mismo convirtiéndose en el salvaje que fue en el período Cuaternario. Razón de haber hecho progresos, se reconoció que los hombres pueden arreglar todas sus diferencias a través de acuerdos mutuos y concesiones.[85]

Conjeturó que las conflagraciones acreditaban la supervivencia de un estadio "presocial" en la línea del desarrollo humano y, de forma irrecusable, reproducían los rasgos de esa etapa pretérita. El paso hacia atrás que implicaba la regeneración de la guerra, sin embargo, no encarnaba una fatalidad hacia el futuro.

> El homicidio es un hecho *presocial*; es la forma natural e inevitable de la lucha entre individuos que no están todavía asociados o a los cuales su conformación orgánica impide asociarse (como el lobo y la oveja). Desde otro punto de vista el homicidio individual y colectivo es *antisocial*. Estanca el curso de los fenómenos sociales que después de la batalla han de reanudar su marcha ininterrumpida.[86]

El sociólogo de la paz dejó en claro que la guerra expresaba un retroceso, pero, paradójicamente, un error en la lectura de los hechos hacía que esta práctica conservara prestigio, ya que muchas personas creían que la acción bélica devengaba utilidades importantes.[87] Los argumentos que proveían andamiaje a esta perspectiva, a juicio de

---

[83] Barnes, H. E. (1921); opt cit; p. 243.
[84] Novicow, J. (1901); *La Fédération de l'Europe*; op cit; p. 209. Unos renglones antes, en la página 205, afirmó: "La guerra es simplemente un retorno a la animalidad; por lo tanto, no hay nada hermoso, grandioso o noble en ello. Al contrario, es una admisión de imbecilidad, una prueba material de que uno es incapaz de resolver ciertas dificultades mediante la razón".
[85] Novicow, J. (1901); *La Fédération de l'Europe*; op cit; p. 209.
[86] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 83.
[87] Novicow, J. (1901); La Fédération de l'Europe; op cit; pp. 197 y 198. Novicow presentó una excepción dentro de su opinión general sobre la guerra. Estimó que la guerra defensiva tenía como meta la legítima intención de proteger los intereses de un país, sus derechos, sus liberta-

Novicow, eran falaces.[88] En "*La guerra y sus supuestos beneficios*" de 1894 se propuso examinar con rigor y cuidado todos los fundamentos que esgrimían los "apologistas de la fuerza bruta", que con sus prédicas inflamaban los impulsos guerreros.[89] Comenzó el libro reponiendo un argumento del escritor militar y oficial prusiano Max Jähns, luego le dedicó varios párrafos, que resume las posturas belicistas y militaristas:

> La guerra regenera pueblos corrompidos, ella despierta naciones dormidas, extrae de su languidez mortal a las razas. En todos los tiempos la guerra ha sido un factor esencial en la civilización. Ha ejercido una feliz influencia sobre las costumbres, las artes y la ciencia.[90]

Novicow indicó que este tipo de enfoque llegaba a la conclusión de que las conflagraciones no deberían ser suprimidas o evitadas, puesto que estos dividendos desaparecerían: la guerra, en consecuencia, devenía en un objetivo en sí misma.[91] Estas palabras del afamado militar se robustecían con una opinión que Novicow acababa de escuchar:

> En este momento las ideas retrógradas están triunfando. Si eso continúa, Europa está perdida. Se necesita una guerra general para ponernos en un camino mejor. Las naciones conquistadas se verán obligados a enmendarse. Iluminados por la derrota, los vencidos reformarán sus antiguas instituciones. Los conquistadores harán lo mismo por necesidad y el liberalismo prevalecerá.[92]

Juzgó que todas estas alegaciones guerreristas eran inadmisibles y carentes de sustentos, cuya vigencia representaba para Novicow "un incomprensible bendito misterio".[93] Uno de los fundamentos que intentó desarmar y refutar, fue aquella suposición que asignaba a la guerra la virtud de eliminar a las personas débiles y endurecer más aún a los fuertes. El producto de esta secuela sería un mejoramiento o fortalecimiento de la especie humana. Los belicistas sustentaban que la guerra eliminaba a las "razas degeneradas" a favor de los humanos vigorosos.[94]

> Es fácil demostrar, por el contrario, que la guerra siempre ha producido una selección hacia atrás. Siempre ha eliminado a los individuos fisiológicamente más perfectos y sobreviven aquellos que eran menos perfectos. La guerra no aceleró la mejora de la especie, la ha retrasado. La mejora no se produjo gracias a la guerra, sino a pesar de ella.[95]

---

des y la vida de sus habitantes. Este tipo de guerra exhibe objetivos nobles y positivos, exactamente los contrarios a la guerra de agresión, que siempre implica un acto negativo, toda vez que el atacante pone en peligro la vida y los derechos de los miembros del país atacado. Alleno, K. (2013/2); op cit; p. 11.

[88] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*. p. 5. Ebeling, R. M. (2021); op cit.

[89] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 1.

[90] Jähns, M. (1893); *Ueber Krieg, Frieden und Kultur. Eine Umschau*. Berlín: Allgemeiner Verein für Deutsche Literatur. Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; p. 3.

[91] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; pp. 4 y 5.

[92] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 9.

[93] Novicow, J 1894); La guerre et ses prétendus bienfaits; op cit; p. 10.

[94] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 33. Sobre el tema, véase, también Novicow, J. (1897); *El porvenir de la raza blanca*; op cit; pp. 80 y 196.

[95] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; pp. 33 y 34.

Novicow coligió que esta conclusión resultaba harto evidente. Siempre los más fuertes eran los enviados al frente de batalla. La despiadada realidad de los *Campos de Marte* demostraba que la selección ocurría al revés.[96] Compartió el dictamen del naturalista y filósofo alemán Ernst Haeckel, admirador de Darwin, que en 1868 afirmó:

> Cuanto más fuerte, más sano, más normalmente constituido es un hombre joven, dice Ernst Haeckel, "más probable es que sea asesinado por rifles, cañones y motores similares de la civilización".[97]

Para sostener esta tesis, buscaba la refutación de las certezas belicistas con una interpelación basada en ejemplos. Puso en evidencia que Napoleón "hizo matar a 3.700.000 hombres" y ridiculizó cualquier intento de imaginar que todos eran "los mal hechos". Al contrario, aseguró que esos muertos personificaban la "élite de Europa". Aludió, asimismo, a la *Guerra de la Triple Alianza* en Sudamérica, que dejó una población masculina devastada. Registró que en el transcurso de la *Guerra del Paraguay* "la población viril desapareció casi por completo" y casi se redujo a enfermos y discapacitados, balance que nunca podría considerarse como una mejora para los paraguayos.[98]

Aprobó la explicación que endosaban el mayor número de guerras con el deseo de apropiarse de la riqueza ajena,[99] empero, desde el punto de vista económico, igualmente, puso en cuestión las bondades de la beligerancia.[100] En muchos pasajes de sus escritos insistió con este argumento. La guerra, explicó una y otra vez, destruía la riqueza e impedía el rápido aumento de la bonanza. Entrañaba un gran derroche de riquezas y vidas.[101] La obtención de mano de obra esclava para Novicow no era un ejemplo en contra de esta tesis, debido a que el trabajo esclavo había demostrado con holgura menor productividad comparada con la mano de obra libre. Los esclavos, indicaba, hacía mucho tiempo que habían dejado de ser rentables y este no representaba el peor problema que traía aparejado. Advirtió que el esclavismo inspiraba resentimientos, venganzas y violentas revueltas. La conclusión era evidente: más allá de

---

[96] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 36.
[97] Haeckel, E. (1868); *Histoire de la création naturelle*. Paris: Reinwald; p. 125 (Novicow menciona una edición de 1884). Novicow, J. (1894); La guerre et ses prétendus bienfaits; p. 37.
[98] Novicow toma el dato de Reclus, E. (1876 à 1894); *Nouvelle Géographie Universelle*. Tomo XIX. Paris: Librairie Hachette; p. 505. Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 38.
[99] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 45.
[100] Este tipo de argumentación puede encontrarse en autores clásicos de la teoría económica como Jean Baptiste Say. Véase su obra "*Tratado de economía política o simple exposición del modo con que se forman, distribuyen y consumen las riquezas*". Tomo I. Madrid: Imprenta de Collado, 1816; pp. 115 y 116.
[101] Novicow, J. (1894); *Les Gaspillages Des Sociétes Modernes*; op cit; p. 27.

cualquier evaluación moral, la mano de obra forzada resultaba antieconómica y peligrosa.

Alertó que todos los gastos que implicaba la aventura guerrera deberían ser un dato revelador para desalentar sus puestas en práctica. Según sus cuentas, la guerra no compensaba la inversión que insumía. El costo de arrebatar riquezas era evidentemente mayor que los beneficios que traía el saqueo.

> Siempre habrá guerras, porque el hombre nunca estará absolutamente cuerdo. A veces, la pasión y la locura prevalecerán sobre la razón. La guerra será eterna. Pero la idea de que la conquista es la forma más rápida de aumentar el bienestar de uno no será eterna, porque es completamente falsa.[102]

En la apreciación de Novicow, el esfuerzo militar requería a los Estados una inversión ingente de capital, mucho más que cualquier otra empresa o gasto público.[103] Malgastaba de forma inapelable la acumulación estatal e, incluso, tarde o temprano, aquella perteneciente a los ciudadanos particulares.

> Cuanto más firmemente creían los hombres que la guerra podía enriquecer con "el menor gasto de trabajo y energía", más se sentían atraídos por practicar esa industria, en consecuencia, para organizarla a fondo, para dotarla del equipo más perfecto, en resumen, hundían un capital cada vez mayor en ella.[104]

De allí el carácter ilusorio de la obtención de ganancias económicas a través del despojo violento. Garantizar el triunfo suponía cuantiosos gastos e inversiones, al mismo tiempo que asolaba la población propia y la extraña. La guerra dilapidaba la riqueza, destrozaba cuerpos y adsorbía toda la atención que debería colocarse en las actividades productivas.

> Durante siglos, los hombres han despreciado el trabajo y honrado la profesión de las armas. Pero la guerra siempre ha sido un medio; la conquista, es decir, la riqueza, era el objetivo. Obviamente preferíamos la lucha a la producción, porque imaginábamos que era una forma menos dolorosa de adquirir bienestar. Era una pura ilusión… En épocas anteriores, una banda de aventureros podía conquistar un reino en una campaña de unas pocas semanas. Este ya no es el caso hoy en día con nuestras naciones armadas. Si, por lo tanto, la guerra alguna vez pareció un medio de enriquecimiento menos doloroso que el trabajo, estas circunstancias han pasado sin retorno.[105]

La práctica bélica devino contraria a la lógica del capital y su cálculo de costo y beneficio, alteraba siempre el balance que necesitaba todo Estado entre el “debe y haber”, entre ingresos y egresos de dinero en sus arcas. Para ganar en capacidad explicativa y disuasoria, Novicow siempre trató de advertir sobre el costo de la guerra respecto de las pretendidas ganancias.

---

[102] Novicow, J. (1894); Les Gaspillages Des Sociétes Modernes; op cit; p. 151.
[103] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 48 y 51.
[104] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 52.
[105] Novicow, J. (1894); Les Gaspillages Des Sociétes Modernes; op cit; pp. 108 y 109.

> El "costo" humano, asimismo, tiende a incrementarse de manera acelerada conforme la potencia de las armas de fuego y sus efectos devastadores. En especial, ese alto precio en vidas se paga en las operaciones militares ofensivas propias de las conquistas, ya que la defensa ganó en superioridad respecto del ataque. Las armas modernas hacen improbable un ataque exitoso. Reconoce que los ejércitos de su época eran una de las organizaciones más magníficas que había creado la humanidad, comparadas con otras iniciativas de las ramas de la actividad económica o intelectual. Los ejércitos coordinan el esfuerzo de muchas personas, con una coherencia que no es fácil de hallar. Su efectividad, empero, se ve menoscabada por la fortaleza de la defensa y, obviamente, una guerra sin ofensivas se transforma en un contrasentido. [106]

La guerra no sólo provocaba costos materiales. Según Novicow, contra ciertas ideas vigentes, no engendraba valores morales como la abnegación o el espíritu de sacrificio tal como testimoniaban sus apologistas.[107] Novicow contradijo de plano aquella proposición que eslabonaba la paz con la corrupción. Por el contrario, se pregunta cómo se puede justificar que una actividad que enlazaba el robo, el despotismo, la intolerancia y el parasitismo tenía la potestad de ennoblecer a las sociedades; se preguntaba con extrañeza cómo se podía argüir que estos delitos resultaban un estímulo de las virtudes. Los argumentos que los militaristas ofrecían como respuesta a estar interpelaciones, sentenció, eran decididamente imposibles de entender y aceptar, pues si la belicosidad enaltecía los valores, las naciones más guerreras deberían ser las más morales y, por el contrario, las naciones pacíficas devendrían en las más corruptas, correlaciones que no se concretaban en la realidad.[108] Esta premisa, alegó, no se cumplía en ningún caso. La guerra no ofrecía los beneficios que falazmente se le conferían. En contraste, estimó, intensificaba la anarquía, agudizaba el desorden, corrompía la moral e implantaba el estancamiento intelectual. Desde el punto de vista político, la guerra también ocasiona catástrofes.

> El empleo de procedimientos biológicos (el homicidio) en las luchas sociales, lejos de acelerar, hace por el contrario más lenta la subida de la especie humana en la escala de los seres. Esto es evidente puesto que el progreso humano procede de la mejora de las instituciones sociales y esta mejora está por lo menos parada mientras dura la matanza. No es en los campos de batalla, sino en los Parlamentos, donde se ha dictado la legislación concerniente al trabajo y la protección de la infancia. No siquiera hablo ya de los casos en que la batalla produce un empeoramiento manifiesto de las instituciones para los vencedores, tanto como para los vencidos. El militarismo da por resultado, la más de las veces, el despotismo. Países antes libres (es decir, que procuraban garantías suficientes al ciudadano), caen en la servidumbre (es decir, no ofrece garantías suficientes al ciudadano).[109]

Nocivow sostenía que el orden, la justicia y la institucionalidad, o sea la paz, eran las verdaderas energías que potenciaban el espíritu humano. Entonces, la guerra

[106] Novicow, J. (1901); La Fédération de l'Europe; op cit; pp. 565, 566, 201 y 567 en ese orden.
[107] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 93.
[108] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 96.
[109] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p. 83.

no era sinónimo de lucha y tampoco un vehículo para convivir sin despotismos y otras injusticias; era sólo una de las formas que asumía la confrontación y todo enseñaba que no era la mejor.

> Incluso podemos decir que este proceso es realmente eficaz sólo en la lucha fisiológica o alimentaria. "X" tiene hambre; no encuentra comida, se lanza sobre "Z", lo mata y se lo traga; es un acto cruel, pero racional. Si no hiciéramos la guerra a las plantas y animales, si no los sacrificáramos, sería imposible para nosotros vivir. Pero pasada la fase fisiológica, la guerra es un proceso ineficiente. La lucha económica es por la riqueza. Tan pronto como empleemos la guerra, lejos de aumentar su riqueza, se la disminuye. El objeto de la lucha intelectual es hacer que otros hombres piensen como uno mismo. Tan pronto como usemos la guerra como medio de convicción, lejos de acelerar la difusión de las propias ideas, uno la retrasa.[110]

Para Novicow las evidencias demostraban que la guerra era contraria al progreso en todos los planos de la vida social. Mas allá de que la evolución surgía de una lucha, reconocía esta tesis, explicaba que ese ascenso en el desarrollo humano no era inmune a las víctimas, sufrimientos y pérdidas materiales que entrañaba la guerra. No resultaba, por ende, una vía para la superación humana y no debía generar expectativas al respecto. Reflexionó: si más de ocho mil guerras no habían podido resolver las cuestiones en disputa, por qué especular que otras ocho mil venideras, por arte de magia, tendrían esa capacidad.[111]

-VI-

Novicow reconoció que, entre las fallidas disquisiciones que alzaban los ensalzadores de la guerra, existía una verdad: la lucha es sinónimo de vida. Concedió la razón a la proclamación de la vida como una acción del medio ambiente respecto del organismo y, al unísono, como una reacción del organismo ante el medio ambiente, en una interacción ceñida a un movimiento sempiterno.[112] Con el reconocimiento de esa dialéctica, disintió con los "ilustres" pensadores que habían soñado con una sociedad apacible en una condición de equilibrio concluyente. La utopía de la paz perpetua para Novicow estaba lejos de implicar una armonía definitiva.

> La paz absoluta sería la supresión del movimiento, es decir, una pura abstracción, ya que la materia y el movimiento son una misma cosa que separamos por una operación subjetiva de nuestra mente.[113]

Un equilibrio perfecto significaría la parálisis de la vida social y el ingreso de la sociedad a un letargo muy peligroso. El equilibrio, según Novicow, sólo se encontraba en la constancia de las trayectorias. Dentro de ese andarivel todo estaba sujeto a movimien-

[110] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; pp. 164 y 165.
[111] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 25 y 26.
[112] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 155.
[113] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 155.

to. Los humanos podían renunciar a luchar, pero esa opción tenía como significado, ineluctablemente, el abandono de toda pretensión de vivir. Asoció el estancamiento a la muerte. Su conclusión fue tajante: "Los cementerios son realmente el único lugar del mundo donde hay paz perpetua".[114] Razonó que si no había luchas o antagonismos, la sociedad caería en el más "soñoliento sopor". Por todos los efectos perjudiciales que auguraba la falta de disputas, Novicow dedujo que no se debía añorar una sociedad con sosiego absoluto. La lucha era bienvenida en su teoría, pero esta coincidencia con la ortodoxia darwinista inmediatamente encontraba una discrepancia. La desavenencia salía a la superficie cuando Novicow subrayó que el gran error de esa escuela tan rígida consistía en atribuirle a la guerra, la exclusiva fórmula a disposición de la humanidad para luchar.

> Sí, el principal error consistirá en confundir guerra con lucha cuando la guerra es solo un medio, un proceso para lograr ciertos fines. Pero esta verdad ha sido formulada durante mucho tiempo por el lenguaje habitual, donde se manifiestan las más altas especulaciones mentales de una determinada sociedad.[115]

En cualquier caso, para Novicow la conquista no era el único objetivo de la lucha, y la guerra representaba una de las varias alternativas para vehiculizar los conflictos. Las teorías de Gumplowicz y Ratzenhofer, que reivindicaron este bosquejo, por lo tanto, eran tan falsas como despiadadas. Manifestó que la humanidad no se guiaba por una fatalidad que la sometía a guerrear, sino por intereses, de allí que las personas buscaban obtener el mayor disfrute con el menor esfuerzo.[116] Este cálculo acerca de la utilidad había facultado la probabilidad de avizorar más de un destino para el derrotero del desarrollo humano. Subrayó otro aspecto que a su entender se les escapó a estos autores y a todos los darwinistas: la formación de alianzas. El descuido de este factor contenía una de las enormes fallas que padecía el darwinismo social, pues unilateralmente observaba el fenómeno de la lucha, pero no verificaba la afiliación en alianzas o pactos. Novicow concibió al combate y la alianza como fenómenos entrelazados, paralelos. Hasta para reñir o delinquir, recalcó, se formaban agregados de personas que entablan acuerdos.

> Para un grupo social puede emprender una lucha contra un otro, necesariamente debe establecerse una alianza entre sus unidades componentes… En realidad, las alianzas entre las hordas, tribus, ciudades y Estados también son numerosas y tan frecuentes como las luchas. Siempre, cuando empezamos las hostilidades, estamos buscando aliados. La historia menciona tantas coaliciones de Estados como guerras entre ellos.[117]

[114] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 156.
[115] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 158.
[116] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 185.
[117] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; pp. 187 y 188.

Gumplowicz no reparó en la inexistencia de límites para la asociación. Novicow entendió, a diferencia del sociólogo y jurista polaco, que las asociaciones no desmentían o refutaban el principio de la lucha continua. Aquella integración que venía ocurriendo dentro de los Estados, Novicow sugirió que era perfectamente factible que suceda entre Estados a través de pactos y convenciones.

> La ley darwiniana de ninguna manera impide camino para que toda la humanidad se una en una federación dentro de la cual reinará la paz.[118]

Instalada la federación, auguró que en cada Estado las hostilidades no desaparecían y, a la vez, supuso que encontrarían canales para su gestión social. Por ejemplo, ya mencionamos, se percató de la presencia de la lucha entre clases, pero la permanencia de este perfil de colisiones se vehiculizaría, certificó, por la competencia económica, el funcionamiento de la justicia, la vigencia de los sistemas electorales, la presencia de los partidos políticos, los debates parlamentarios, los congresos y múltiples publicaciones. De hecho, era factible reconocer que esas tensiones transitaban por una enorme cantidad de circuitos o procedimientos que no reproducían la brutalidad de la guerra y obtenían vigencia por haber sido encontrados más rápidos, provechosos y eficientes.

En el esquema de reflexión del sociólogo ruso-francés, insistimos, la existencia de una unidad política de contornos estatales no implicaba la ausencia de litigios, divergencias o intereses contrapuestos, que se procesaban con variados procedimientos. Ahora bien, los altercados o choques de intereses se trasladaban a la cooperación pacífica propia de las cuantiosas formas del intercambio. La competencia para obtener los recursos materiales con el fin de reproducir la vida no estaba predestinada a finalizar en el asesinato; al contrario, bien solía adoptar maneras pacíficas y voluntarias.[119] La guerra y la violencia no suplantaban todas las maneras de lidiar con los conflictos. Se propagaban para ello las competencias económicas, políticas, intelectuales. Persiste el antagonismo, pero la solidaridad también. Novicow compartía la proposición que endilgaba funcionalidad al conflicto social, en tanto factor que construía los grupos. Para él, la hostilidad y la cooperación explicaban, al menos en gran parte, su formación y durabilidad.

> La simultaneidad de antagonismo y solidaridad se puede observar en todos grupos humanos. Observen a los niños en una clase. Se pelean entre ellos ya que todos quieren ser los primeros, pero también se sienten unidos; si tienen una disputa con otra clase, actúan como un solo hombre.[120]

[118] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 189.
[119] Ebeling, R. M. (2021); op cit.
[120] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 198.

Estimó que la ortodoxia darwinista, además de desconocer el proceso de asociación, portaba otras miopías. Estipulaba que los humanos tenían como enemigos únicamente a otros humanos, pero omitían los oponentes "infinitamente más peligrosos y crueles", como ciertos animales, vegetales y el medio ambiente, que conformaban un conjunto de enemigos que nos atacaban todo el tiempo sin cesar, mientras la humanidad se dividía en disputas pueriles.[121] Los hombres y las mujeres debían tomar conciencia de la fragilidad que significaba el hecho de asumir los desafíos de modo individual. De igual manera, debían reconocer el baluarte que suscitaba la cooperación o acción colectiva.

> El hombre fue una vez la presa del hombre. En nuestros Estados modernos y vastos sociedades de expolio mutuo, el hombre es a menudo el esclavo del hombre. Llegaremos al punto más alto de prosperidad alcanzable en este mundo, cuando el hombre se convierta en aliado del hombre.[122]

En el artículo "*El mecanismo y los límites de la asociación humana: las bases de una sociología de la paz*, publicado en 1912,[123] Novicow embistió nuevamente contra la sociología, o al menos una porción significativa de ella, por el déficit que regularmente poseía para entender la asociación humana.[124] Razonó que esta integración se cimentaba en el intercambio, base fundamental de todas las relaciones sociales y, llamativamente, su función social pasaba desapercibida para la disciplina. El sistema de relaciones constituía las mancomunidades a partir de las variadas grafías de los intercambios. El intercambio de mercancías, para mencionar un caso, cincelaba el comercio. El intercambio fungía como la base de los grupos; era el arquitecto que transformaba una agregación, en un grupo con contornos definidos.

> El intercambio es el fenómeno esencial de la asociación. Esta es una verdad que parece muy común, una mera bagatela y, sin embargo, en la actualidad, la mayoría de la gente la malinterpreta en gran medida. Algunos creen que podemos tener asociación sin intercambio; otros piensan que podemos tener intercambio sin asociación. El vínculo social se crea mediante el intercambio. Si eso está ausente no tenemos asociación. Un banco de ostras no hace una sociedad, porque no hay intercambio entre los individuos que lo componen, aunque están muy juntos. Para que podamos entender el mecanismo real de la asociación humana debemos analizar cuidadosamente este complejo fenómeno, que llamamos intercambio, y estudiarlo en todas sus diversas manifestaciones.[125]

[121] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; pp. 194 y 196.
[122] Novicow, J. (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*; op cit; p. 198.
[123] Novicow, J. (1917); "The Mechanism and Limits of Human Association: The Foundations of a Sociology of Peace"; in *American Journal of Sociology*. Vol. XXIII. Nro. 3 (pp. 289-349).
[124] Novicow, J. (1917); "The Mechanism and Limits of Human Association: The Foundations of a Sociology of Peace"; op cit; p. 290.
[125] Novicow, J. (1917); "The Mechanism and Limits of Human Association: The Foundations of a Sociology of Peace"; op cit; p. 292.

El intercambio originaba la convivencia social. Si no se producía esa interacción, no tendríamos sociedad. Cuando la vida social inicia su génesis, especuló, la primera función de los humanos se relacionó con garantizar la alimentación. Reunían todos los acopios en un sitio: el mercado. Los productos aglutinados allí se transaban:

> El intercambio de productos da lugar a un enorme número de diversas instituciones que van aumentando gradualmente hasta abrazar a toda la humanidad en las mallas de su red.[126]

Los intercambios funcionan como el soporte de la coexistencia humana. Novicow explicó que los hombres y mujeres efectuaban variadas acciones deliberadas para optimizar su situación. Procuran siempre mejorar sus circunstancias de vida mediante todo tipo de transacciones; canjean cosas y mercancías por servicios, servicios por otros servicios. Adicionalmente, proliferan intercambios intelectuales y culturales.[127]

> Cuando las personas intercambian bienes entre sí y servicios de igual valor, es decir, cuando reina la justicia se establece un estado de cosas que, en biología y en sociología, toma el nombre de simbiosis o mutualidad. Si el intercambio no es de igual valor, hay injusticia. Entonces aparece el fenómeno que lleva el nombre de parasitismo. Por otro lado, se pueden utilizar una amplia variedad de métodos para apropiarse de bienes ajenos: violencia, engaño o fraude.[128]

La confianza en la asociación consiente la posibilidad de mantener la esperanza de encontrar una solución a los problemas sociales a través del "mutualismo". Charles Abram Ellwood (1873/1941), uno de los principales sociólogos norteamericanos del período de entre guerras y pionero en concebir que la sociología debía contribuir de manera directa a la reforma social, encontró en Novicow argumentos para afirmar que el expolio como forma de vida rentable es una ilusión y la contrapartida a esta fantasía era el mutualismo en los términos esgrimidos por el sociólogo ruso-francés.[129] La asociación recíproca, teorizó Novicow, ofrecía una lógica del servicio mutuo pero, no obstante, no quería hacer suyas las "quimeras" socialistas. La doctrina mutualista que vertebró repelía la propuesta de cambio social de lo que denomina las "sectas" socialistas, ya que proponían cambiar un explotador, la burguesía, por otro nuevo: el proletariado.[130] Novicow consideró que la solución definitiva a la cuestión social era una ficción y tomó distancia de las posiciones exagera-

[126] Novicow, J. (1917); "The Mechanism and Limits of Human Association: The Foundations of a Sociology of Peace"; op cit; p. 304.
[127] Ebeling, R. M. (2021); op cit.
[128] Novicow, J. (1894); *Les Gaspillages Des Sociétes Modernes. Contribution à l'étude de la question sociale*. París: Félix Alcan; p. 7.
[129] Ellwood, C. A. (1919); *The social problem; a reconstructive análisis*. New York: The Macmillan company; pp. 273 y 274.
[130] Barnes, H. E. (1921); opt cit; p. 260. Novicow, J. (1917); "The Mechanism and Limits of Human Association: The Foundations of a Sociology of Peace"; op cit; p. 329.

damente optimistas sobre la potencialidad del mutualismo como la esbozada por Ellwood.[131] Evaluó que la distribución equitativa de bienes sería sumamente deseable, pero debía encontrar como límite el respeto de la propiedad. No admitía "expoliar" a parte de los humanos para mitigar los problemas de otra parte. Propuso que, en lugar de quitar a otros humanos, se debía "explotar" más la naturaleza y así, vencer a la pobreza. El bienestar general se construía, sentenció, agrandando la riqueza, en el marco de un vasto grupo mutualista organizado en una federación de países que fijara un seguro social universal, iniciativa que necesitaba ser acompañada con austeridad, es decir, sin el despilfarro recurrente que había en las instituciones estatales de asistencia, entidades que deberían pasar a la esfera privada y ser administrada por personas de negocios. El afán privatizador se sustentaba en la oposición de Novicow a cualquier "injerencia del Estado en el ámbito de la producción", uno de los fenómenos, según él, "más desastrosos de la indiferenciación de funciones".[132]

-VII-

Novicow falleció el 21 de mayo de 1912 en París. No pudo ser testigo de la Gran Guerra Mundial que demostró el acierto de uno de sus pronósticos. Había alertado que una próxima guerra sería una carnicería humana de un nivel nunca visto.[133] Tampoco logró apreciar que, con el sonido de los primeros cañonazos, sus prédicas pacifistas cobrarían una sustancial intensidad. A pesar de la popularidad ganada en esa coyuntura, la sociología de la paz que postuló quedó relegada y se transformó en casi un desconocido, aún dentro del ambiente sociológico. Recientemente, ha sido redescubierto por su obra "*La emancipación de la mujer*". Con ella ganó presencia en algunos sectores del movimiento feminista y dentro del pensamiento de izquierda. Cuando esta obra apareció a comienzos del siglo anterior, defendió desde sus páginas un acceso total de la mujer a la educación, reclamó para todas las mujeres la libertad de trabajo y la vigencia de derechos sindicales plenos para el conjunto de las trabajadoras. Así, en la época, repercutió favorablemente en los círculos ideológicos y políticos de socialistas, solidaristas y liberales.[134]

---

[131] Novicow, J. (1894); *Les Gaspillages Des Sociétes Modernes.* Op cit*;* p. 316.

[132] Novicow, J. (1894); *Les Gaspillages Des Sociétes Modernes*; op cit; *pp.* 313, 315, 317 y 319. Novicow, J. (1901); La Fédération de l'Europe, op. cit., p. 126. Alleno, K (2013/2); op cit; p. 16.

[133] Novicow, J. (1901); La Fédération de l'Europe; op cit; pp. 565-567.

[134] Duprat, G. L. (1913); *La solidaridad social*. Madrid: Daniel Jorrro Editor; p. 121. Niort, J. F. (2015); *Contribution à l'histoire du Code civil français (1804-1965)*. Homo Civilis. Tomo II. Chapitre II. Le Centenaire du Code civil et la tentative de revisión (pp. 447-556). France: Editor Presses Universitaires d'Aix-Marseille. A modo de ejemplo, podemos mencionar que María Jesús Alvarado que publicó en 1911 un ensayo titulado "*El feminismo*", con el que fundó en feminismo de su país, donde menciona a Novicow para justificar la necesidad de la educación

En este escrito planteó que el pacifismo y el feminismo eran solidarios porque ambos movimientos políticos abogaban por hacer triunfar a la justicia por sobre la "fuerza bruta".[135] La problemática de la mujer y la guerra está íntimamente relacionada en el análisis de Novicow. Registró el lugar subordinado asignado a las mujeres y dedujo que esa iniquidad obedecía a una construcción social amparada en ideas retrógradas.

> En realidad, en el hombre prehistórico, como en el salvaje moderno, no había diferencia intelectual alguna, entre el hombre y la mujer. La diferencia entre los sexos no es un hecho de orden fisiológico o psíquico, sino un hecho de orden social. La subordinación de la mujer proviene de la diversidad de ocupaciones. Nadie como Letourneau, ha puesto en evidencia esta verdad, en el pasaje siguiente: «Desde la más remota antigüedad, dice, comenzó a establecerse entre los dos sexos de la especie humana, una cierta división del trabajo, destinada a acentuarse cada vez más, en el curso de la evolución social: al hombre la caza y la guerra; a la mujer la educación de los hijos y las ocupaciones domésticas y pacíficas. Esta división no fue rigurosa en un principio. La mujer primitiva, no era menos valiente y vigorosa que el macho, y frecuentemente le ayudaba a luchar contra los enemigos racionales e irracionales». En virtud de las leyes biológicas, la función puede crear el órgano; pero la falta de uso puede hacer que se debilite un órgano ya existente. A consecuencia del hecho de que la mujer abandonó las ocupaciones violentas, modificó su tipo fisiológico en cierta medida. La hizo más débil, pero más graciosa que el hombre. Sin duda, ciertas condiciones sociales ejercen su acción durante siglos y pueden producir a la larga, transformaciones fisiológicas. Pero parece que la subordinación de la mujer no tiene por origen su mayor debilidad muscular. Esta debilidad, por otra parte, como voy a demostrarlo ahora, no es tan general como se pretende. La sujeción de la mujer tiene por origen ideas sociales. Precisamente durante un gran período de tiempo, primero la caza y luego la guerra, han sido consideradas como las funciones más importantes de la sociedad. Como tales, han revestido un carácter especial de dignidad y de honorabilidad. Por el hecho de ser excluida, la mujer ha sido rebajada á los ojos del hombre. Limitada a ocupaciones despreciadas, ha participado de la desconsideración en que se tenía a los trabajos domésticos, y entonces se ha arraigado en los espíritus la idea de una inferioridad fisiológica y mental. Este error, ha llegado a ser tan universal, que aun pensadores como Aristóteles, han afirmado que la mujer, era un hombre incompleto.[136]

Para Novicow la supuesta inferioridad de las mujeres resultaba inadmisible y solo lograba sostenerse desde una postura indiscutiblemente obcecada, nutrida por ideas de uso corriente arraigadas en la más arcaica tradición. Esta ideología, afirmó, obstruía la observación objetiva de la realidad. Por ejemplo, señaló que a los hombres cobardes se los tilda de "mujerzuela", sin reparar que hay mujeres más valientes que los hombres en los campos de batalla, como lo atestiguaba el valor de las mujeres Boers en la lucha contra el Imperio Británico.[137] Respecto de la supuesta disparidad en la fortaleza física, también la relativizó, especialmente debido a que la fuerza muscular perdía relevancia en una época donde la fuerza intelectual notablemente adquiría supremacía.

---

de la mujer. Merino Silicani de Álvarez, Rosanna María Victoria Andrea (2019); *La propuesta reformista de María Jesús Alvarado: de los ensayos a la novela*. Tesis de Magistratura en Literaturas Hispánicas. Pontificia Universidad Católica del Perú; p. 20.

[135] Novicow, J. (1910) [1903]; *La emancipación de la mujer*. Barcelona: F. Granada y Cia. Editores; p. 133.

[136] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, pp. 40 y 41.

[137] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, p. 41.

El sociólogo pacifista conectó el militarismo y el antifeminismo. Ambas concepciones, decía, caían en el error de suponer que la subordinación femenina era como la guerra: traía beneficios. En ambos casos, quienes participaban de estos equívocos no registraban las evidencias y proseguían sosteniendo sus errores por el peso de la rutina.[138] Explicó, tal como vimos en el párrafo textual reciente, que la condición femenina poseía relación con la guerra y la división del trabajo. Allí emergía, añadió, la cuestión de la reproducción de los habitantes y combatientes como factor militar. Discutió aquellas creencias y prácticas basadas en la idea de que la función de las mujeres consistía en proveer soldados para guerrear.

> Si, pues, la mujer ha de esclavizarse sólo para poder suministrar la mayor cantidad posible de carne de cañón, puede decirse que la hora de su emancipación ha sonado, porque aquella función especial es hoy inútil.[139]

Ratificó muchas veces que ni la subordinación de la mujer ni la guerra eran un hecho "normal en la humanidad" mandatado por el "orden de las cosas establecido por Dios", como indicaba el reputado mariscal Moltke.[140] Detrás de estos dichos, Novicow vislumbraba la presencia del militarismo, que encontraba en la esclavitud femenina uno de sus sustentos. Asimismo, ligaba el sufrimiento femenino a la "anarquía internacional" provocado por las constantes pendencias bélicas entre Estados. El hecho de considerar a la guerra como un fenómeno inevitable fue la creencia que terminó asignándole a la mujer ese papel subalterno. Todos estos males desaparecerían, juzgaba, con una "unión jurídica de los pueblos civilizados" que daría seguridad a cada nación y, en paralelo, seguridad y justicia a cada uno de sus habitantes, mujeres y hombres. Confiaba en que esta alternativa era factible e, incluso, inevitable.[141] Profesaba que la emancipación femenina sería beneficiosa en muchos órdenes y rechazaba los argumentos de aquellos que querían limitar los derechos de las mujeres a la ciudadanía. Algunas opiniones de la época estimaban que no debían integrar los parlamentos, pues allí se votaba para ir o no a la guerra. Estimaban que los hombres no debían hacerse matar por las "fantasías" de las mujeres, sospecha que reducía la capacidad intelectual femenina al concebir que podía ser presa de caprichos o actos puramente emocionales. El contraargumento de Novicow sostenía que ellas, por el contrario, estaban interesadas en la fundación de un orden internacional con capacidad para suplir a la "anarquía salvaje de hoy". [142] Estaba persuadido que la mujer podía contribuir a la justicia y a la prosperidad de cada nación. Su subordinación, explicó, frenaba el incre-

[138] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, p. 56.
[139] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, p. 133.
[140] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, p. 133.
[141] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, p. 134.
[142] Novicow, J. (1910); *La emancipación de la mujer*, p. 176.

mento de la riqueza, la calidad de la política y el completo desarrollo progresivo de la civilización. Igual que la lucha militarizada.

Como epítome de su pensamiento, vale la pena repasar el párrafo con el que finaliza su crítica al darwinismo y sugiere un cometido para la sociología:

> Entonces, llegará un día en que todos comprenderán lo que sólo unos pocos individuos aislados entienden incluso ahora, a saber, que asociación, exuberancia de vida y felicidad, son términos sinónimos. Difundir esta idea en el mundo, mostrar que el homicidio colectivo no ha hecho nunca y jamás logrará la civilización de la humanidad; demostrar que el darwinismo social es un océano de errores de todo tipo, libertar a los hombres de la pesadilla en la cual les hace vida, tal es la misión de la sociología.[143]

Bibliografía y fuentes:

Alcalde, Xavier (2015); "Los pacifistas durante la Primera Guerra Mundial. El internacionalismo práctico del esperanto"; en *Revista Por la Paz*. Nro. 24. Instituto Catalán Internacional para la Paz (pp. 31-40). Consultar en: https://www.icip.cat/perlapau/es/revista/numero24-2/?pdf.

Alleno, Kevin (2013/2); "Un projet de paix perpétuelle. Fédéralisme et pacifisme chez Jacques Novicow"; dans *Relations Internationales*. Nro. 54. Vol. 2 (pp. 7-20). En: https://www.cairn.info/revue-relations-internationales-2013-2-page-7.htm.

Al-Matary, Sarah (2018); "L'internationalisme de Jacques Novicow: dépasser la «race» hors de l'Internationale"; in: *L'imaginaire raciologique en France et en Russie, xixe- xxe siècle* [en línea]. Lyon: Presses universitaires de Lyon (pp. 85-94). En: http://books.openedition.org/pul/22002.

Álvarez Peláez, Raquel (1996); *Evolucionismo y anarquismo: la incorporación del vocabulario y los conceptos del evolucionismo biológico en el anarquismo español (1882-1914)*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense. Facultad de Geografía e Historia.

Bannister, Robert Corwin (1989); *Social Darwinism: Science And Myth In Anglo-American Social Thought*. USA: Temple University Press. En: http://digamoo.free.fr/bannister1979.pdf.

Bardiès, Laure (2017); "French sociology and the military issue. An antipolitical tradition"; in *Revue française de science politique*. Volume 67, Issue 5 (pp. 879-898).

Barnes, Harry Elmer (1921); "A Sociological Criticism of War and Militarism: An Analysis of the Doctrines of Jacques Novicow"; in *The Journal of International Relations*. Vol. 12. No. 2 (pp. 238-265).

Becquemont, Daniel (2004); "Une régression épistémologique: le 'darwinisme social'", dans *Espacios Temps*. Nro. 84/85/86 (pp. 91-105). En: https://www.persee.fr/docAsPDF/espat_0339-3267_2004_num_84_1_4242.pdf.

Böttcher, Winfried [Hrsg. (Editor)] (2019); *Europas vergessene Visionäre. Rückbesinnung in Zeiten akuter Krisen*. Baden-Baden: Nomos Verlag (pp. 311/319).

[143] Novicow, J. (1910); *La critique du darwinisme social*; op cit; p.398.

Bristol, Lucius Moody (1915); *Social Adaptation; a Study in the Development of the Doctrine of Adaptation as a Theory of Social Progress*. Cambridge: Harvard University Press.

Chatfield, Charles and Ilukhina, Ruzanna (1994); *Peace/Mir: An Anthology of Historic*. USA: Alternatives to War. Syracuse University Press.

Crook, David Paul (1994); *Darwinism, War and History. The Debate Over the Biology of War from the 'Origen de las Especies' to the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ebeling, Richard M. (2121); "Jacques Novicow, Sociologist of Peace and Freedom"; in *AIER: American Institute for Economic Research*. 5 de junio. En: https://www.aier.org/article/jacques-novicow-sociologist-of-peace-and-freedom/.

Ellwood, Charles Abram (1919); *The social problem; a reconstructive análisis*. USA: New York: The Macmillan company. En: https://archive.org/details/socialproblemrec00ellwiala/page/274/mode/2up?q=novicow.

Dennen, J.M.G. van der (2005); "Review of Paul Crook Darwinism, War and History: Paul Crook: The Debate over the Biology of War from the `Origin of Species' to the First World War. Cambridge: Cambridge University Press, 1994"; in *Default Journal*. University of Groningen. En: http://rint.rechten.rug.nl/rth/dennen/crook.htm.

Di Filippo, Luis (1980); "Sócrates y Calicles: antigua polémica muy actual"; en *Universidad 95*. Enero/abril. Universidad Nacional del Litoral (pp. 29 y 38). En: https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4995.

Duprat, Guillaume Léonce (1913); *La solidaridad social*. Madrid: Daniel Jorrro Editor.

Fraga Iribarne, Manuel (1962); *La guerra y la teoría del conflicto social*. Discurso presentado a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. En: https://www.racmyp.es/docs/academicos/29/discurso/d82.pdf.

Fried, Alfred Hermann (1912); "Nachruf Jacques Novicow, in *Die FriedensWarte* 14. Berlin, Wien, Leipzig (pp. 210-212).

Giner, Salvador (2013); *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.

Girardi, Renato (2014); *Il pacifismo democratico italiano tra Ottocento e Novecento. Un profilo storico-politico*. Tesis. Università degli Studi del Piemonte Orientale "Amedeo Avogadro". Dipartimento di Studi Umanistici Corso di Dottorato di Ricerca in Scienze Storiche (XXVI ciclo). En: https://core.ac.uk/download/pdf/225986471.pdf.

Grossi, Verdiana (1994); *Le Pacifisme européen: 1889-1914*. Bruxelles: Bruylant.

Haeckel, Ernst (1868); *Histoire de la création naturelle*. Paris: Reinwald.

Ingenieros, José (1920); *La simulación en la lucha por la vida*. Buenos Aires: Schenone Hnos. y Linari. En: https://www.marxists.org/espanol/ingenieros/1920-lasimulacion.pdf.

Jähns, Max (1893); *Ueber Krieg, Frieden und Kultur. Eine Umschau*. Berlín: Allgemeiner Verein für Deutsche Literatur.

Lescure, Jean-Claude (2012); “El universalismo de la lengua francesa en Europa a finales del siglo XIX”; en Lescure, Jean-Claude; *Gallomanía y galofobia: el mito francés en la Europa del siglo XIX*. Rennes: University Press of Rennes (pp. 271-288). En: http://books.openedition.org/pur/116709.

Merino Silicani de Álvarez, Rosanna María Victoria Andrea (2019); *La propuesta reformista de María Jesús Alvarado: de los ensayos a la novela*. Tesis de Magistratura en Literaturas Hispánicas. Pontificia Universidad Católica del Perú. En: https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/16710/MERINO_SILICA-NI_DE_ALVAREZ_ROSANNA_MAR%C3%8DA_VICTORIA_ANDREA.pdf?sequence=5&isAllowed=y.

Monereo Pérez, José Luis (2009); “La ideología del darwinismo social y la filosofía social de Spencer”; en Spencer, Herbert, José Luis Monereo Pérez y Eugenio López (2009); *“Los primeros principios” por Herbert Spencer; traducción de Eugenio López; revisión, edición y estudio preliminar de José Luis Monereo Pérez*. Granada: Comares (pp. 11-57).

Nieto Yusta, Constanza (2014); *La redención de la modernidad de España: una lectura de "La deshumanización del arte" de José Ortega y Gasset*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Arte III (Arte Contemporáneo). En: https://eprints.ucm.es/id/eprint/25477/1/T35204.pdf.

Niort, Jean-François (2015); *Contribution à l’histoire du Code civil français (1804-1965)*. Homo Civilis. Tomo II. Chapitre II. Le Centenaire du Code civil et la tentative de revisión (pp. 447-556). France: Editor Presses Universitaires d’Aix-Marseille.

Novicow, Jacques (1886); *La política Internacional*. París: Félix Alcan.

Novicow, Jacques (1893); *Les luttes entre les sociétés humaines et leurs Phases Successives*. Paris: Félix Al-can Éditeur.

Novicow, Jaques (1894); *La guerre et ses prétendus bienfaits*. París: Armand Colin et Cie, Editeurs.

Novicow, Jaques (1894); *Les Gaspillages Des Sociétes Modernes. Contribution à l'étude de la question sociale*. París: Félix Alcan. En: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5506584g/f14.item.texteImage. También disponible en: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5506584g#.

Novicow, Jacques (1897); *Conscience et tolonté sociales*. París: V. Giard et E. Brière Editeurs.

Novicow, Jaques (1897); *El porvenir de la raza blanca*. Madrid: Editor Hijos de F. Marqués. La España Moderna.

Novicow, Jacques (1899); “La théorie organique des sociétés. Défense de l’organicisme”; dans *Annales de l’Institut International de Sociologie*. Nro. 5 (pp. 71-223).

Novicow, Jacques (1901); “Sociologues et pacifiques”; dans *Revue Internationale de Sociologie* (RIS). Nro. 9.

Novicow, Jacques (1901); *La Fédération de l'Europe*. Paris: Félix Alcan. En: https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k116028s.texteImage#.

Novicow, Jaques (1903); *L'affranchissement de la femme*. París: Editor Félix Alcan. En: https://archive.org/details/laffranchissemen00noviuoft.

Novicow, Jaques (1910); *La critique du darwinisme social*. Paris: Félix Alcan, Éditeu.

Novicow, Jaques (1910) [1903]; *La emancipación de la mujer*. Barcelona: F. Granada y Cia. Editores. En: https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/novicow/la-emancipacion-de-la-mujer.pdf.

Novicow, Jacques (1911); *El francés, el idioma auxiliar de Europa*. París: B. Grasset.

Novicow, Jaques (1912); *Mécanisme et limites de l'association humaine*. Paris: Giard et Brière.

Novicow, Jaques (1914); *La crítica del darwinismo social*. Madrid: Daniel Jorro Editor.

Novicow, Jacques (1917); "The Mechanism and Limits of Human Association: The Foundations of a Sociology of Peace"; in *American Journal of Sociology*. Vol. XXIII. Nro. 3. En: https://www.journals.uchicago.edu/doi/pdf/10.1086/212756.

Ortega y Gasset, José (1995); *Cartas de un joven español (1891-1908), edición y notas de Soledad Ortega*. Madrid: Ediciones El Arquero.

Perrier, Jean Octave Edmond (1881); *Les Colonies animales et la Formation des organismes*. Paris: G. Masson.

Poviña, Alfredo (1935); *Notas de Sociología*. Año 22. Nro. 3-4. Junio. Argentina: Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba (pp. 225-329).

Reclus, Elisee (1876 à 1894); *Nouvelle Géographie Universelle*. Tomo XIX. Paris: Librairie Hachette.

Reyes, Francisco Jerónimo y Bacolla, Natacha Cecilia (2018); "Los socialistas argentinos ante el conflicto argentino-chileno. Formas y sentidos del antimilitarismo en los orígenes del Partido Socialista en Argentina (1894-1902)"; en *Iberoamericana*, XVIII, Nro. 68 (pp. 201-226).

Roucek, Joseph Slabey (2014); "La sociología de la violencia"; en *Revista Mexicana de Opinión Pública*. Nro. 16. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (pp. 139-148) Doi: 10.1016/S1870-7300(14)72331-2.

Say, Jean Baptiste (1816); *Tratado de economía política o simple exposición del modo con que se forman, distribuyen y consumen las riquezas*. Tomo I. Madrid: Imprenta de Collado.

Steffek, Hahn (2022); *Der Anachronismus des Krieges*. Institut für Politikwissenschaft. Technischen Universität Darmstadt. En: https://www.politikwissenschaft.tu-darmstadt.de/suche.en.jsp?q=novicow.

Taguieff Pierre-André (1996); "Critiques du progrès et pensées de la décadence. Essai de clarification des visions de l'histoire"; in *Mil neuf cent*. *Revue d'histoire intellectuelle*

(Cahiers Georges Sorel). Nro. 14. Progrès et décadence. pp. 15-39. En: https://www.persee.fr/doc/mcm_1146-1225_1996_num_14_1_1149.

Timasheff, Nicholas S. (1961); *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tinoco Guerra, Antonio (2006); *De la idea del progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX*. Trabajo de Grado para optar al título de Doctor en Historia. República Bolivariana de Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello. Doctorado en Historia. Consultar en: http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/Doctorado%20en%20Historia/AAQ7563.pdf.

Vincent, George Edgar (1906); "The Development of Sociology", in Howard J. Rogers (ed); *Congress of Arts and Sciences, Universal Exposition, St. Louis, 1904*. Vol. 5 (pp. 800-812). En: https://brocku.ca/MeadProject/Vincent/Vincent_1906a.html.

Vucinich, Alexander (1989); *Darwin in Russian Thought*. University of California Press. Berkeley.